

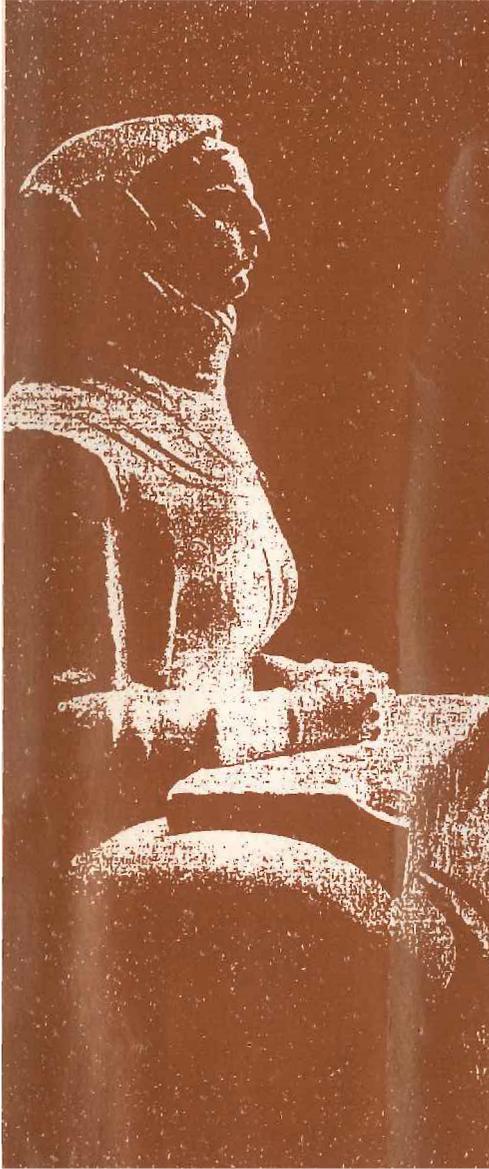


Sobre el relativismo cultural
Carlos Enrique Berbeglia

La Croacia romana
Celia Codeseira del Castillo

Ragusa Alquímica
José Higuera

**Hermann el Dàlmata: un exponente relevante de la
cultura medieval croata**
Celina A. Lértora Mendoza



Editorial

Hoy es el Día de los Muertos. Aquí, en México, en medio de una celebración se entrecruzan motivos que me inducen a esta Editorial, más allá de toda interpretación de carácter o reminiscencias supersticiosas. A esta revista se la creían muerta. Pues bien, gracias a nuestra Secretaria de Redacción y a los que gustosos contribuyeron con sus artículos, esta resurrección fue posible, y por qué no, una fiesta.

Evoco además a todos los que, desde el primer número, contribuyeron a ella.

*

Amanece.

Los muertos nacen de su olvido.

En esta fiesta está el juego del mundo.

Los cráneos reverberan, encendidos.

No hay calavera que no ofrezca su luz.

Estalla el cielo pidiendo una explicación.

O acaso ninguna.

Al amanecer reposarán juntas hasta el próximo año.

Y no sabré si iluminar o ser iluminado.

Director: Ivo Kravic
Editor Responsable (prop.): J. M. Kravic
Secretaria de Redacción: Celina A. Lértora Mendoza

Consejo de Redacción:
Agüero, Abel Luis
Berbeglia, Carlos Enrique
Bilbao Richter, Berta
Codeseira del Castillo, Celia
Greco, María Isabel
Guic, Laura S.

Registro de Propiedad intelectual: 352649
ISSN: 037-9944
Redacción
Fax (54 11) 4812-9341
E-mail: ivokravic@yahoo.com.ar - elcroataerrante@gmail.com
Blog: www.elcroataerrante.blogspot.com

Colaboraron en este número:
Berbeglia, Carlos Enrique
Cánepa, Luz
Codeseira del Castillo, Celia
García, Alejandro Nicolás
Greco, María Isabel
Gutierrez, Antonio Ramón
Higuera, José
Lértora, Celina A.
Pirlo, Gabriela
Redmond, Walter

Sobre el relativismo cultural

Carlos Enrique Berbeglia

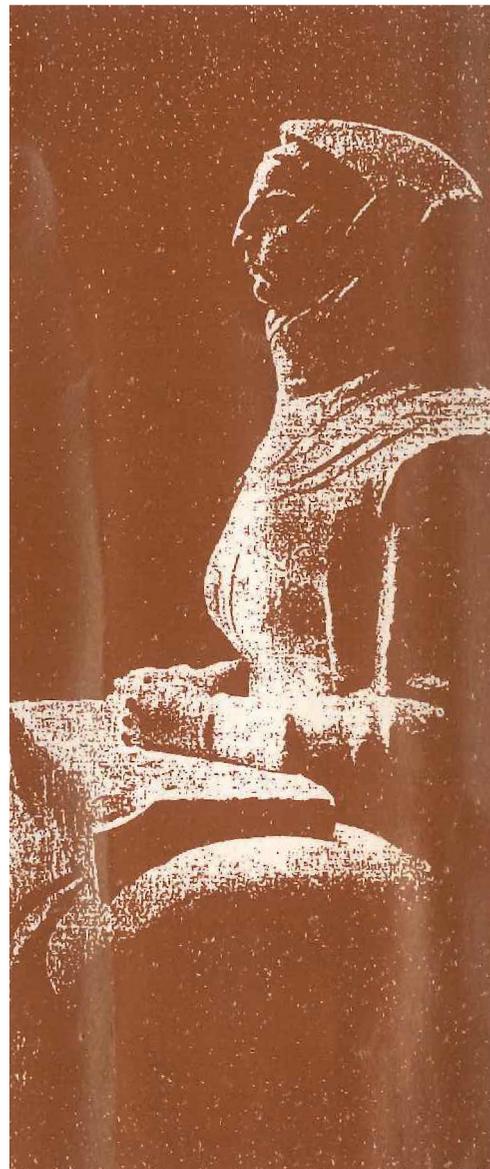
¿Qué hemos aprendido acerca de nosotros mismos a lo largo de las distintas historias conducentes a la historia universal de nuestros días? Si procuramos dar una respuesta en dos niveles diremos que **bastante** y su equivalente **poco**.

Si el concepto “**bastante**” lo enlazamos con la biología hemos de contemplar un cuerpo humano conocido desde la fragilidad de su anatomía-fisiológica hasta en sus íntimos vericuetos celulares, hechos que volvieron posible el control de las enfermedades, una expectativa de vida cada vez mayor sumados al descubrimiento de una existencia que remonta su origen en los pre-hominidos hasta llegar, luego de varias transformaciones, que le permitieran entre otros logros, el uso del lenguaje, al ser humano actual, valiéndole la definición de Homo Sapiens que lo distingue del resto de los animales (aunque de prolongación un tanto extrema a la totalidad de la especie, que, acaso no merezca semejante apelativo).

La respuesta se complementa con el concepto “**poco**” y aquí damos lugar al ingreso de las ciencias sociales, fundamentalmente desarrolladas a partir del siglo XIX, y de las filosofías, urdidas éstas desde los anteriores tiempos clásicos. No obstante las disputas gnoseológicas un común denominador se extiende entre unas y otras: la continuidad de la incógnita presente entre nosotros mismos desde que tenemos conciencia de ser, la imposibilidad del encuentro de una visión unificadora que conteste por el “quiénes somos” de una manera objetiva y desprovista de las manipulaciones ideológicas o religiosas que las utilicen para acentuar sus logros en los medios donde actúan.

Par de conceptos “bastante” y “poco” que sin embargo, no han impedido a las diversas sociedades que, en distintas civilizaciones ocuparan el planeta, una utilización cognitiva paralela de otro tipo de saberes capaces de, no obstante la contradicción aludida, utilizar los medios humanos con el fin de controlarlos diversamente, desde subordinaciones rayanas

en lo absoluto hasta permitirles, a sus miembros, conductas en apariencia más independientes.



Hecho conducente a una corroboración: en cualquier grupo social existente subyace el control de cuanto sus integrantes efectúan, algo que se constata etnográficamente en pueblos indistintamente rozados por el halo de la modernidad planetaria actual, o en cuantos otras etnias o países formen parte de esta modernidad desde la cual meditamos y damos a conocer nuestras observaciones.

Se nos presenta un gradiente en los controles que las sociedades imponen a sus miembros, que van desde los puramente externos, como la manera de presentarse o ir vestidos en distintas circunstancias, las formas de referi-

mos a los otros y conductas similares, asumidos habitualmente por las costumbres, los denominaríamos “implícitos”, llegando, en el camino, a otros mayores, “explícitos”, donde la diferencia con los previos radicaría en que, la falta de aceptación, induce ya no solo a meras observaciones conductuales de los restantes miembros comunitarios, sino a la puesta en marcha de actitudes de rechazo y hasta segregacionistas hacia quienes se atreven desde su puesta en duda hasta a su no aceptación lisa y llana, como las que acontecen en sociedades dictatoriales o de férreos presupuestos religiosos.

Si, el conocimiento que tenemos de nosotros mismos depende, como afirmamos párrafos más arriba, del encare propio de la disciplina científica o filosofía capaz de realizarlo, hemos de observar lo siguiente, que sea cual fuere el marco del cual proviene dicho encare, siempre se encuentra determinado por la razón, gracias a ella disponemos de los medios para entender la realidad físico-biológica que nos rodea y fuera enriquecida con los aportes propios de la creatividad humana, desde que apareciéramos sobre la faz del planeta: las grandiosas experiencias literarias, artísticas, filosóficas y mítico religiosas hasta los modus vivendi propios de cada tiempo histórico y civilización en los cuales dichos aportes ocurrirían.

Una razón traducida en la racionalidad presente ya en las gesticulaciones corporales de los saludos y los ceremoniales que articulan los encuentros en la vida cotidiana, a la vez que, desde las mismas bases elementales de las expresiones lingüísticas, con las cuales reemplazamos tales procesos comunicativos a través de interjecciones, la mayoría monosilábicas, y las frases hechas que acompañan el entrecruzamiento de manos o los abrazos afectivos.

El lenguaje racional presenta al menos dos niveles, el básico, donde impera la no contradicción del discurso emprendido, en una disquisición filosófica o en cualquier análisis investigativo, ya se trate de una observación elemental del mundo circundante o la demostración de un teorema físico-matemático que supla los algoritmos del mismo, y el estético, donde lo que prima es la belleza y el alcance

simbólico de lo dicho, allí la no contradicción se encuentra reemplazada por el vuelo de las formas poéticas o las prosas cuyo alcance comunicativo requiere superarla.

Empero, en los análisis emprendidos por disciplinas científicas como las sociales, la no contradicción de los discursos no incumbe únicamente a la interioridad lógico-gramatical con la cual se encuentran expresados, sino, a la vinculación con las realidades a las cuales hacen referencia, lo que suele dar pie, en el entrecruzamiento de las teorías desde las que emprenden la visión de los fenómenos, con la previa y necesaria descripción de su existencia, donde la objetividad suele camuflarse diversamente debido a los procesos observacionales utilizados, mas, sobre todo, a los diversos prejuicios, que llegan a convertirse en verdaderos prejuicios epistemológicamente amparados, desde cuyas anteojeras observan el exterior que alimentará sus otros “vuelos”, (esta vez teóricos), a los que recurren para explicarlos.

La totalidad de las disciplinas científicas se valen de idiolectos funcionales cuando enfrentan las problemáticas que las afectan, los términos allí utilizados se desprenden diversamente del corpus teórico que las fundamenta cuanto del lenguaje cotidiano que, en otras áreas, incluso llegan a mostrar significados ambivalentes al registrárselos en usos diferentes.

En las modalidades antropológicas al estilo de las folklóricas, las etnográficas o la etnología, las encargadas esenciales del estudio de cuantas culturas se valgan de actitudes y modos de existencia, ligeramente o muy distintas a las integradas en el sistema planetario actual, es común el concepto **relativismo** al enfocarlas en su intención de entenderlas (y en casos extremos, hasta “justificarlas”) desde una perspectiva racional que supone las divergencias, sobre todo las límites, como propias de la condición humana.

El concepto **relativismo** implica la suspensión, en el juicio del fenómeno que nos encontramos observando, de los valores propios con los que (pre)juzgamos los acontecimientos ya no del mundo que nos rodea, sino el de aquel otro, aunque sea coexistente, que hemos deci-

dido conocer a partir de los parámetros cognitivos subyacentes de la modalidad disciplinaria antropológica escogida, donde, cualquiera sea la escuela de investigación adscripta, indistintamente “evolucionista”, “difusionista”, “fenomenológica”, “estructuralista” u otra, dicho concepto vale de común denominador obligado.

Hemos de resaltar que, la práctica totalidad de las teorías subyacentes en la antropología actual, tuvieron origen europeo, desde mediados del siglo XIX hasta, también, mediados del siglo precedente, hecho que nos enfrenta con un paralelismo notable: fue a partir del descubrimiento de América y de las simultáneas expediciones emprendidas al África y Asia que diera comienzo el colonialismo europeo, prácticamente no hubo país de este continente que no se prestara a dicha aventura, carece de sentido citarlos, ni que, bajo el amparo de la predominancia armamentística, cometiera avasallamientos, crímenes y genocidios de tal magnitud cuyo olvido avergonzaría la necesaria memoria histórica que los rescata con la finalidad, un tanto ingenua, por cierto, de servir de anti-ejemplos de lo que el contacto entre pueblos despierta ante sus moradores.

El paralelismo a tener en cuenta es el siguiente: que fueran, los años comprendidos desde finales del siglo XVIII y la mayor parte de los del siglo XIX, los testigos de los principales movimientos independistas de los países que dejaron de ser colonias para colocarse en la misma liza que los anteriores, curiosamente coincide con la expansión de las expediciones etnográficas y de los estudios etnológicos emprendidos por antropólogos, mayoritariamente originarios de los, no demasiado lejanos, países colonialistas, que ahora, una vez finalizada la empresa colonial, se dedican a la comprensión de las diversas etnias que restaran a salvo de las anteriores vejaciones y guardaran sus propiedades culturales como auténticos tesoros.

El “relativismo” se establece, entonces, como el principal aliado de cuantas investigaciones y trabajos de convivencia con los grupos etnográficos y folklóricos que sobrevivieran hasta el presente se formalizaran con la finalidad de conocerlos, y, en la medida de lo posible, integrarlos como ejemplos prácticos

de las teorías o escuelas a las cuales pertenecieran dichos investigadores.

Suena a una metodología un tanto hipócrita cuando, si bien muestra sus bases en principios de conocimiento capaces de sobrepasar las deficiencias debidas a las visiones egolátricas del mundo propias de cada cultura, pasa por alto, como apreciaremos de inmediato, exigencias, también estrictamente racionales, que hacen a la dignidad del individuo, pertenezca a la cultura religión, sistema político o tiempo histórico donde se desempeñe, desde el momento que es él, en la estrictez y limitaciones de su vida, el protagonista que las vuelve posibles en la inmediata multiplicidad de sus integrantes.

Arribamos, entonces, al cruce donde el control y la represión coadyuvan en el proceso de regimentar las sociedades absolutistas y dictatoriales que dominan, en ellas, el problema radica, por igual, en quienes juegan el papel de jueces **de lo que debe hacerse** y en los líderes, sí, pero también, en la aquiescencia mostrada por la diversidad de los súbditos que conforman esas sociedades, por lo tanto, en los caminos teóricos y prácticos, con el fin de libertarse, a seguir para que cobren conciencia de sus yerros, sin que estos fueran impuestos como una fuerza contraria a la que soportan, pero igualmente coercitiva.

Todos los pueblos son merecedores de respeto, pero estos pueblos se encuentran conformados por personas que, en casos muy precisos, sufren distintos atropellos a su dignidad, lo cual supone lo siguiente: el respeto o aceptación “relativista” de sus normas involucra la aceptación de cuanto daña a sus integrantes en su estricta individualidad.

Vaya un solo ejemplo, la circuncisión femenina practicada por los integristas islámicos en numerosos países del África y Asia, entendida, más allá del vínculo religioso, por sus ciudadanos, sobre todo del África, como inequívoca muestra identitaria, lo cual indica que cualquier proceso educativo que vaya a la zaga de su erradicación, sea apreciada como una intromisión, con ligeros barnices coloniales, por la totalidad de los miembros constitutivos, incluidas en especial las mujeres sufrientes de las infibulaciones, que las mutilan impidiendo-

les el goce sexual que la ablación del clítoris implica.

Su aceptación “relativista” en aras del respeto a las culturas que la practican involucra un auténtico atropello a la dignidad humana, dignidad que se encuentra en cada individuo más allá del color de su piel, sexo, edad posición social o comuna a la que pertenezca. La esclavitud no ha mermado, sino adquirido distintas formas para seguir actuando, el colonialismo que avasallara otrora a las culturas débiles aún no ha sido reemplazado por una cultura universal donde la igualdad de los géneros y las posibilidades de desarrollo sean su común denominador, la aceptación “relativista” no debiera prestarse a estos juegos disminuyentes del otro, manteniéndolo en un supuesto plano de igualdad socio-cultural aunque las practicas lo deterioren en la estrictez de su individualidad, única e irrepible.

Resumen

La Antropología, como todas las Ciencias Sociales, se encuentra requerida de una terminología básica para enfrentar los hechos que estudia, independientemente de las escuelas desde las cuales lo haga, el concepto y la práctica del “relativismo” en el afán por erradicar los prejuicios con los que siempre nos enfrentamos interculturalmente, en ciertas ocasiones, como la práctica de la circunci-

sión femenina, corre el riesgo de dejar de lado el respeto por el individuo cuando la práctica atenta contra su integridad física y dignidad humana.

Abstract

Anthropology, like all Social Sciences, requires a specific terminology, basic to confront the facts that it studies, regardless of the schools from which it does so, the concept and practice of “relativism” in the effort to eradicate the prejudices with which we always face interculturally, on certain occasions, such as the practice of female circumcision, runs the risk of leaving aside respect for the individual when the practice threatens their physical integrity and human dignity.

Sažetak

Antropologija, kao i sve društvene znanosti, zahtijeva posebnu terminologiju, temeljno se suočiti s činjenicama koje proučava, bez obzira na škole iz kojih to čini, konceptom i praksom „relativizma“ u nastojanju da iskorijeni predrasude s kojima se interkulturalno uvijek suočavamo, u određenim prilikama, kao što je praksa obrezivanja žena, riskira zanemarivanje poštovanja prema pojedincu kada ta praksa prijete njihovom fizičkom integritetu i ljudskom dostojanstvu.

Carlos Enrique Berbeglia nació en Villa Mercedes, provincia de San Luis. Es Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, profesor Titular de Antropología, en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Autor de obras filosóficas la última de la cuales, Dilemas y Resoluciones, es de 2024, bajo la ed. Biblos de Buenos Aires: escribió ensayos diversos y también es poeta, narrador y autor de obras de teatro, cultiva un género propio, los "Interlineales".

La Croacia Romana

Celia Codeseira del Castillo

En este trabajo nos proponemos exponer cómo el ejército del Imperio Romano penetró en parte del territorio que hoy ocupa la Croacia contemporánea y dejó la impronta de su cultura.

Durante el siglo III a.C. el avance de los ilirios sobre las ciudades adriáticas provocó que los romanos organizaran dos campañas: las de 229-228 y la de 219 a.C. Así se creó una provincia senatorial que abarcó Montenegro, Albania y gran parte de Croacia, Bosnia y Dalmacia, incluyendo el sector occidental de Serbia.

Augusto, Cayo Julio César Octaviano fue el primer emperador romano que sometió a las tribus belicosas del interior. Entonces, la región pasó a depender directamente del emperador quien gobernó por medio de un legado residente en Salona que era la capital de la provincia. Allí se encontraban tres ciudades importantes: Naron, ubicada en el Valle de Neretva en la actual Croacia, que era parte de la provincia romana de Dalmacia. Fue fundada después de las Guerras Ilíricas, en una llanura aluvial entre la actual ciudad de Metkovic y el puerto de Vid. Por otra parte, Salona antigua ciudad de Iliria, capital de la Dalmacia, cuyas ruinas se encuentran cerca de la actual *Spalatum* y Iader (Zadar). Ambas recibieron colonias de veteranos que más tarde se convirtieron en centros de irradiación de la cultura.

La pequeña ciudad de Zadar es la capital del condado de Zadar-Konin, conserva las ruinas de un foro romano del siglo II o III que consta de cuatro plantas. Los foros comprendían las áreas administrativas y las de justicia.

El emperador Diocleciano, cuyo nombre completo era Cayo Aurelio Valerio Diocleciano, fue el jefe de la guardia imperial romana y gobernó desde el 284 al 305 d.C. De origen humilde, ascendió a los primeros puestos por su inteligencia, prudencia y talento administrativo, más que por sus hazañas bélicas.¹ Impuso un poder imperial absoluto similar al de los reyes orientales. Asimismo, comprendió la necesidad de compartir ese poder con otras

personas. Entonces ensayó un sistema nuevo de sucesión dividiendo sus dominios imperiales en cuatro sectores que serían gobernados por dos emperadores que llevarían el nombre de Augusto. También, dos Césares que al abdicar o morir serían sucedidos por los primeros.

Diocleciano mandó construir su imponente palacio-fortaleza en Spalato². De esa manera se sintió protegido. Fue emperador del Imperio Romano en el siglo III y gobernó hasta el siglo IV. La ciudad de Split fue visitada por Diocleciano varias veces. El plano del edificio de forma rectangular reproduce un campamento romano clásico sobre cuyas ruinas protegidas por las murallas se encuentra en la actualidad una ciudad moderna. Desde el siglo III a.C. la ciudad griega de Asphalatos se conocía como un suburbio de Salona. Lo fue hasta el año 295 cuando Diocleciano construyó su residencia. El Palacio fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Ese edificio presenta cuatro puertas: de Bronce, de Oro, de Hierro y de Plata. Tiene una planta cuadrada de 215 metros por 180 metros.

Otro edificio destacado es el Anfiteatro de Pula también llamado Pula Arena que se construyó entre el año 27 a.C. y el 81 d.C. siguiendo los planos del arquitecto militar francés Antoine de Ville. Tenía una capacidad aproximada para 20.000 espectadores. Desde Pula se recorría la Vía Flavia que era una avenida que unía la ciudad con el anfiteatro.



Anfiteatro de Pula - Istria

Asimismo se destaca el Acueducto de Diocleciano que fue construido en Split para proveer agua al palacio del emperador. Tenía una longitud de 9 kilómetros y se extendía desde el río Jadro hasta el Palacio. La parte que se conserva mejor está cercana a Dujmovaca (Sulin).

Es importante destacar que existe un pequeño santuario en las ruinas del Palacio de Diocleciano. Está ubicado frente al mausoleo del emperador y data del 295 a 305 a.C. Ese templo es parte del Palacio y se levantó en honor de Júpiter que era el Dios del cielo y el trueno.

Otra obra de importancia es el templo de Júpiter que fue la principal deidad de la mitología romana. Fue construido en época de Diocleciano después de la caída de Roma. En la actualidad forma parte del baptisterio de la Iglesia de San Juan.

Después de la abdicación de Diocleciano en el 305, el emperador de Oriente se instaló en su palacio levantado sobre la colonia griega cerca de Solona, que además de ser la residencia imperial fue un *castrum*. El edificio se encuentra rodeado de un muro.

La romanización de la región recibió gran impulso, también el reclutamiento de nativos ilirios para las cohortes auxiliares y más tarde para las legiones. De esa romanización quedan vestigios en Dalmacia. Allí perduran centros romanos como Salona que es la ciudad mejor explorada. Del mismo modo, *Spalatum* que es la actual Split, Naronae e Istrija³ que conserva destacados monumentos como el templo de Augusto en Pola y el imponente anfiteatro.

Del mismo modo, son muy apreciadas las esculturas de influencia romana con reminiscencias del arte local que presentan imágenes del mito de Orfeo.

Algunas expresiones artísticas están representadas por el retrato, en las estelas funerarias y en los bustos de piedra. Del mismo modo, en las esculturas de bronce como los retratos de Nís y Constantino, en las máscaras de hierro en Smederevo⁴ y en las de bronce en Trstenik⁵ (siglo II).

El Museo Nacional de Belgrado cobija muchos objetos importantes. Entre ellos, el “Retrato de Constantino” de bronce dorado encontrado en Nís⁶, lugar de nacimiento citado emperador y un “Casco de parada” del siglo II.

Salona (*Salin*)

El yacimiento de Salona se encuentra junto al río Jadro al norte de la ciudad de Split sobre la costa de Dalmacia en el Mar Egeo. Numerosas ruinas se aprecian en esta ciudad frente a un tranquilo barrio a cinco kilómetros al noroeste de Split que constituye un parque arqueológico. Aquí se encuentran las ruinas más grandes de Croacia. Detrás de este complejo se aprecian la Puerta *Cesarea* y el Templo de Dionisio.

Mencionamos a continuación una serie de obras muy importantes. Entre ellas el Anfiteatro que se construyó en la segunda mitad del siglo II d.C. Se calcula que tenía una capacidad entre 15.000 y 18.000 espectadores.

Las Termas de Salona que eran baños públicos para el disfrute de la población. Las más destacadas fueron las Grandes Termas que se encuentran en la parte oriental del parque arqueológico. Fueron construidas a fines del siglo II a.C.

La Basílica Cristiana conocida como Manastirne del siglo IV a.C. está construida sobre los restos de un cementerio romano. Allí se encuentra la tumba del obispo y mártir San Domnión de Salona ejecutado en el año 304 a.C. Fue el santo patrono de Split. El edificio tenía tres ábsides simétricos sobre una planta circular. Contaba con todas las características de una terma romana que comprendía: *vestibulum*, peristilo, *frigidarium*, *apodyterium*, palestra, *caldarium*, *tepidarium* y *sudatorium*.

El Museo Tusculum que está ubicado en la zona de las ruinas de Salona. Consta de dos salas de exposición y presenta piezas obtenidas en excavaciones realizadas en el lugar.

En el siglo II a.C. la ciudad fue rodeada de murallas y torres de piedra caliza. En el siglo I d.C. se amplía la muralla y posteriormente se crean otras con una longitud de 4000 metros y 60 torres que rodeaban el anfiteatro y el teatro.

Otra obra fue la Puerta Cesarea que permitía la entrada a la ciudad y disponía de dos torres de defensa octogonales en su interior. La ancha entrada permitía el ingreso de carros en

ambas direcciones. Los peatones usaban los accesos laterales.

El Teatro de la ciudad de Salona que estaba localizado al sur del yacimiento y donde se encuentran sus restos. Fue erigido a mediados del siglo I d. C. sobre los restos de un santuario.

Dieciséis sarcófagos de piedra fueron localizados en una zona de excavación a cielo abierto limitada por paredes de piedra de forma rectangular. Se encontraron en 1871 al norte de las murallas. Están datados entre los siglos III y IV a.C. Fueron saqueados.

El santuario submarino en la Bahía Croata de Gradine fue construido en época del Imperio Romano. Se encuentra situado en la isla croata de Korcula que es artificial. Contiene restos arqueológicos de diferentes épocas.



Acueducto de Salona

Conclusiones:

A través de nuestra investigación pudimos apreciar el importante aporte del Imperio Romano en la actual Croacia. Valiosísimos edificios, algunos de los cuales aún perduran son testimonio de un profundo desarrollo cultural. Recientemente se descubrió un antiguo sitio arqueológico romano en Andautonia, cerca de Zagreb, ubicada a orillas del río Sava. Era un puerto fluvial y centro económico hasta su destrucción a fines del siglo IV d.C.

Durante la II Guerra Mundial el Foro de la localidad de Zadar fue bombardeado por los aliados. Se conserva el “pilar de la vergüenza” donde los condenados fueron ajusticiados.

Resumen

En este trabajo nos proponemos exponer cómo el ejército del Imperio Romano penetró en parte del territorio que hoy ocupa la Croacia contemporánea y dejó la impronta de su cultura. Durante el siglo III a.C. el avance de los ilirios sobre las ciudades adriáticas provocó que los romanos organizaran dos campañas: las de 229-228 y la de 219 a.C. Así se creó una provincia senatorial que abarcó Montenegro, Albania y gran parte de Croacia, Bosnia y Dalmacia, incluyendo el sector occidental de Serbia. La pequeña ciudad de Zadar es la capital del condado de Zadar-Konin, conserva las ruinas de un foro romano del siglo II o III que consta de cuatro plantas. Los foros comprendían las áreas administrativas y las de justicia. Otro edificio destacado es el Anfiteatro de Pula también llamado Pula Arena que se construyó entre el año 27 a.C. y el 81 d.C. siguiendo los planos del arquitecto militar francés Antoine de Ville. Tenía una capacidad aproximada para 20.000 espectadores. Desde Pula se recorría la Vía Flavia que era una avenida que unía la ciudad con el anfiteatro.

Abstract

In this work we propose to expose how the army of the Roman Empire penetrated part of the territory that contemporary Croatia occupies today and left the imprint of its culture. During the 3rd century BC. The advance of the Illyrians on the Adriatic cities caused the Romans to organize two campaigns: those of 229-228 and that of 219 BC. Thus a senatorial province was created that encompassed Montenegro, Albania and much of Croatia, Bosnia and Dalmatia, including the western sector of Serbia. The small town of Zadar is the capital of the Zadar-Konin county, preserving the ruins of a Roman forum from the 2nd or 3rd century consisting of four floors. The forums included the administrative and justice areas. Another notable building is the Pula Amphitheater also called Pula Arena which was built between the year 27 BC. and 81 AD. following the plans of the French military architect Antoine de Ville. It had an approximate capacity for 20,000 spectators. From Pula you walked along the Via Flavia, which was an avenue that linked the city with the amphitheater.

Sažetak

U ovom radu predlažemo razotkriti kako je vojska Rimskog Carstva prodrla na dio teritorija koji danas zauzima suvremena Hrvatska i ostavila pečat njezine kulture. Tijekom 3. st. pr. Napredovanje Ilira na jadranske gradove natjeralo je Rimljane da organiziraju dva pohoda: onaj 229.-228. i onaj 219. pr. Tako je stvorena senatorska provincija koja je obuhvaćala Crnu Goru, Albaniju i veći dio Hrvatske, Bosne i Dalmacije, uključujući i zapadni dio

Srbije. Mali grad Zadar glavni je grad Zadarsko-koninske županije koji čuva ruševine rimskog fóruma iz 2. ili 3. stoljeća koji se sastoji od četiri kata. Forumi su uključivali upravno i pravosuđe. Još jedna značajna građevina je pulski amfiteatar zvan i Pulska arena koji je sagrađen između 27. godine pr. i 81. godine. prema nacrtima francuskog vojnog arhitekta Antoinea de Villea. Imao je približan kapacitet za 20.000 gledatelja. Iz Pule ste hodali Via Flavia, avenijom koja je povezivala grad s amfiteatrom.

Bibliografía

- BOTICA, Maro. Breve Historia de Croacia: desde la antigüedad a nuestros días. Valladolid, Edición Universidad de Valladolid, 2002.

- MAURE RUBIO, Lilia. "El Palacio de Diocleciano en Split". En: Chrome-extension://efaidnbmnnnippcjjcgcgldefindmkaj/https://oa.upm.es/40532/1/Palacio_Diocleciano.pdf.
- MOREUX, Jean Charles. Historia de la Arquitectura. Buenos Aires, EUDEBA, 1968.
- MONTANELLI, Indro. Historia de Roma. Barcelona, Debolsillo, 2001.
- ROLDAN HERVÁS, José Manuel. Historia de Roma. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000.
- ROTH, Leland M. Entender la Arquitectura. Capítulo Arq. Romana. Gustavo Gili Editor.

Fuente de imágenes: Wikipedia

Celia Codeseira del Castillo es Doctora en Historia (UCA), Especialista en Historia Social (UNLU), Profesora de Historia (CONSUDEC), Master en Cultura Argentina (INAP), Museóloga (UMSA). Profesora titular de "Paleografía y Diplomática" y Profesora adjunta de "Disciplinas Auxiliares de la Historia" (UMSA). Investigadora en el Instituto de Historia del Derecho y en la Comisión de Artes Plásticas del Fondo Nacional de las Artes.

¹ Antonio Palomeque Torres. Historia Universal Cultural y Política. Tomo I. Barcelona, Bosch Editora, 1962; pp.415-420.

² Antigua Spalato o *Spalatum* cuyo nombre serbio es Split. Ciudad fundada por Diocleciano en el año 303, localizada en la Dalmacia a orillas del mar Adriático.

³ Istria: Península del Mediterráneo situada entre Eslovenia y Croacia al norte del Mar Adriático.

⁴ Smeredevo (Semendria): Antigua capital de Serbia a orillas del río Danubio.

⁵ Trstenik: actual localidad de Croacia en el condado de Zagreb.

⁶ Nis: nombre serbio de Nich, ciudad de Yugoslavia situada sobre ese río Nisava. Su antiguo nombre fue Naissus que significa el lugar de las ninfas.

Ragusa Alquímica

José Higuera

...Ragusa, ciudad prudente, excesivamente prudente, aunque obligada a serlo más que cualquier otra...

Ferdinand Braudel

Desde 1563 la ciudad croata de Ragusa-Dubrovnik es el rostro de la prudencia comercial y política del mediterráneo descrito por Braudel. El orden fluido y tormentoso de Barcelona, Venecia y Constantinopla se reflejan en la vitalidad contenida de su fortaleza invicta. Las fluidas relaciones con los vecinos italianos -Venecia y Nápoles-, centro Europa y el imperio turco, contrastaron con la paz republicana de un consejo elegido por los gremios de la ciudad. La firme muralla de Lovrijenac contenía y custodiaba en su perímetro de dos kilómetros, 25 metros de altura en algunos puntos, la historia de un puerto que construyó fiables y pesadas flotas de embarcaciones que transportaban el grano siciliano hacia todos los rincones del mediterráneo. De los bosques dálmatas provenían las maderas de los firmes cargueros y de los Balcanes los metales preciosos que convirtieron a Ragusa en la capital del lujo Adriático. Oro y plata se mezclaban en la costosa acuñación de la moneda local (Grossi) que daba un valor exagerado a la monetización de las transacciones realizadas en la ciudad. Las familias más prosperas aprovecharon la entrada financiera de estos metales para vestir a sus hijas con brazaletes y coronas que hacían parte de las dotes convenidas en los acuerdos matrimoniales. El valor artístico de estas joyas representado por la cantidad de minerales preciosos utilizados en su confección viajaba a los mercados venecianos y pisanos, desafiando el gusto renacentista por el resplandor tejido en un objeto transformado a fuego.



Vista de Ragusa

De manera inexcusable en el edificio de los rectores de la ciudad (c. XIV), junto a los capiteles que representan los embates de la fortuna y los juegos amorosos de cupidos abrazados, encontramos la imagen del laboratorio-gabinete de un orfebre (aurifici). Profesión de gran prestigio ejercida por médicos y astrólogos que fue inventariada cuidadosamente por el rectorado de la ciudad -órgano de gobierno elegido cada 6/12 meses- que controlaba el oficio desde sus salas. El menestral del oro manipulaba la temperatura de los metales nobles que participaban en las acuñaciones del consejo de la república ragusiana siempre dispuesta a negociar, a pagar dividendos, a intercambiar, a conceder o contrarrestar con complejos contratos y seguros, el orden probable que más réditos ofreciera a los socios comerciales de la ciudad.



ALQUIM PAL RECT

Especialmente a las damas quienes demostraban que los orfebres y joyeros, activos intramuros, podían arrebatarse a la riqueza los secretos de la transformación natural. Si observamos el capitel del rectorado (ver IMG) vemos a un menestral de los metales ataviado con una especie de hábito y tocado con un sombrero gótico. Recordemos que en la época las obras pseudo-alquímicas de Roger Bacon, Ramon Llull o Arnau de Vilanova, circulaban por las bibliotecas privadas de la ciudad, junto con el tratado Los secretos de Isabella Cortese (1561) que recomendaba leer a estos autores. El orfebre sostiene en sus manos un libro abierto que posiblemente representa la tradición alquímica mientras que en su mano izquierda se apoya en una estantería con los re-

cipientes que conservan los principios materiales de la transformación que ejecuta.

En la parte superior está la flos philosophorum que genera y contiene las mutaciones de los elementos esenciales que se mezclan para alcanzar la excelsa manifestación de la vida material por medio del juego secreto de las esencias elementales catalizadas por el fuego. Encontramos además un discreto, pero evidente “horno universal” donde se cuecen todos los materiales y abajo un “vaso de refrigerado” en el que se precipita el resultado de todo el proceso, justo debajo vemos el fuego que es el principio de condensación y mezcla de todos los materiales. Una lectora atenta de los secretos de Isabella y poeta en Ragusa, Fiore Zuzori (Cvijeta Zuzorić), describía en una oda (1571) aquella flor amorosa que une los principios opuestos del cielo y la tierra que se representan en un águila, reina de todos los pájaros. La historia de la Ragusa alquímica se mezcla con la farmacia franciscana, vecina del palacio, y cuyo funcionamiento recuerda la vigencia del magisterio de los orfebres que bien podían ser médicos, jurisperitos, tutores y orfebres a la orden del rectorado de la ciudad. En Ragusa se mezcla la prudencia política, el pragmatismo comercial y un nicho cultural que congregaba habilidades técnicas de valor indiscutible para una comunidad que reflejaba en joyas, edificios y bibliotecas la difusión brillante de los secretos de la naturaleza.



Alchemy

Es Profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED-Madrid). Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y miembro fundador del Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência Raimundo Lúlio (San Pablo-Brasil). Ha impartido cursos de filosofía medieval en la Universidad Nacional de Colombia, Universidad Javeriana (Bogotá), la Universidad Complutense y, durante varios años, se desempeñó como Investigador en la Universidad de Oporto (Instituto de Filosofia). Se ha ocupado las transformaciones conceptuales – de larga duración – en la historia de la ciencia, la lógica, la visualización y la filosofía de la naturaleza.

Resumen

Ragusa-Dubrovnik fue un centro mercantil del Mediterráneo caracterizado por acuñar una costosa moneda en plata y oro (*grossi*). Dicha riqueza fue manufacturada por un gremio de orfebres-joyeros (*aurifici*) cuya fama era conocida en la sociedad italiana y centroeuropea. Este arte tiene sus raíces en la filosofía natural y la medicina de la antigüedad, descrito en obras alquímicas atribuidas a Llull o Bacon. Fueron las mujeres de Ragusa, poetas e intelectuales, las que portaban las joyas de este arte y difundían el saber que escondían el brillo de sus costosas coronas.

Abstract

Ragusa-Dubrovnik was a Mediterranean mercantile center characterized by minting an expensive silver and gold coin (*grossi*). This wealth was manufactured by a guild of goldsmiths-jewelers (*aurifici*) whose fame was known in Italian and Central European society. This art has its roots in the natural philosophy and medicine of antiquity, described in alchemical works attributed to Llull or Bacon. It was the women of Ragusa, poets and intellectuals, who wore the jewels of this art and spread the knowledge that hid the brilliance of their expensive crowns.

Sažetak

Dubrovnik je bio sredozemno trgovačko središte karakteristično po kovanju skupocjenog srebrnog i zlatnog novca (*grossi*). To bogatstvo proizvodio je ceh zlatara-draguljara (*aurifici*) čija je slava bila poznata u talijanskom i srednjoeuropskom društvu. Ova umjetnost ima svoje korijene u prirodnoj filozofiji i medicini antike, opisana u alkemijskim djelima koja se pripisuju Llullu ili Baconu. Upravo su dubrovačke žene, pjesnikinje i intelektualke, nosile dragulje ove umjetnosti i širile znanje koje je skrivalo sjaj njihovih skupocjenih kruna.

Fuente de imágenes: Google

Hermann el Dálmata (Hernán de Carintia) Un exponente relevante de la cultura medieval croata

Celina A. Lértora Mendoza

Presentación

1. Entorno socio-cultural. Los traductores y sus escuelas

A partir de que Alfonso VI de León conquistara Toledo en 1085 y estableciera en ella su corte, y especialmente a raíz de la expulsión de los judíos de Andalucía en 1146, muchos de los cuales fueron a parar a la ciudad, ésta se constituyó en un importante centro de intercambio cultural. El arzobispo don Raimundo de Sauvetat quiso aprovechar la coyuntura que hacía convivir en armonía a cristianos, judíos y musulmanes auspiciando diferentes proyectos de traducción cultural demandados en realidad por todas las cortes de la Europa cristiana. Por otra parte, con la fundación de los *studii* de Palencia y de Salamanca (1218) por Alfonso VIII y Alfonso IX, respectivamente, se había propiciado ya una relativa autonomía de los maestros y escolares respecto a las escuelas catedrales y en consecuencia fue estableciéndose una mínima diferenciación profana de conocimientos de tipo preuniversitario, que ya en tiempo de Fernando III va acercándose a la Corte y no espera sino la protección y apoyo decidido de un monarca para consolidarse por entero. Alfonso X el Sabio alentó el centro traductor que existía en Toledo desde la época de Raimundo de Sauvetat que se había especializado en obras de astronomía y de leyes. Por otra parte, fundará en Sevilla unos *Studii* o Escuelas generales de latín y de árabe que nacen ya con una vinculación claramente cortesana¹.

Se conocen algunos nombres de traductores: el segoviano Domingo Gundisalvo, el judío converso sevillano Juan Hispalense, por ejemplo. Gracias a sus traducciones de obras de astronomía y astrología y de otros opúsculos de Avicena, Algazel, Avicibrón y otros, llegaron a Toledo desde toda Europa sabios deseosos de aprender *in situ* de esos maravillosos libros árabes. Estos empleaban generalmente como intérprete a algún mozárabe o

judío (como Yehuda ben Moshe) que vertía en lengua vulgar o en latín bajomedieval las obras de Avicena o Averroes. Entre los ingleses que estuvieron en Toledo se citan los nombres de Roberto de Retines, Adelardo de Bath, Alfredo y Daniel de Morley y Miguel Escoto, a quienes sirvió de intérprete Andrés el judío; italiano fue Gerardo de Cremona, y alemanes Hermann el Dálmata y Herman el Alemán.

Aunque en 1215 los estatutos de la Universidad de París aprueban el estudio del *Organon*, es decir, el conjunto de tratados aristotélicos que versan sobre lógica, filosofía del lenguaje y argumentación, la enseñanza de la *Metafísica*, la *Física* y los libros de ciencia queda prohibida, así como las doctrinas de David de Dinant, Amalarico de Bene y un tal Mauricio de España (cuya identidad de este último personaje es una incógnita aún no resuelta). Independientemente de la identidad de este personaje, la inclusión de su nombre en los estatutos de la Universidad de París sugiere la existencia de un movimiento filosófico hispánico, cuyas tesis representaban una amenaza o un desafío para la teología católica de la época.

Existe un enorme vacío de fuentes para rastrear este movimiento intelectual. Una de las razones puede ser que la lengua empleada en la enseñanza por parte de estos filósofos no era el latín, sino una lengua vernácula. No obstante, un autor de la época, Lucas de Tuy, hacia 1234, se propuso denunciar los graves errores en los que incurrieran oscuros personajes que ejercían la docencia en centros de estudio de la España cristiana y que se autoproclamaban como “filósofos naturales”², pero que él no dudaba en llamar, simplemente, “herejes” (*haeretici*). Este tratado, titulado *De altera vita fideique controversiis*, es la mejor fuente de que se dispone de momento para conocer las ideas sostenidas por los así llamados filósofos naturales de la España del siglo XIII³.

Pero Gonzáles Calderón, en cambio, sostiene la tesis⁴ de que el propósito de estos filósofos naturales no era mostrar inferior la fe frente a la razón, ni hacer incompatible una con otra, sino fortalecer la fe, a través de un ejercicio de examen crítico de las Sagradas Escrituras, y blindarla ante posibles ataques. Según él, el programa filosófico de Averroes, cuya obra se tendrá como precursora de las ideas sostenidas

por los filósofos naturales, no implica una subvaloración de la fe en favor de la razón, sino un esfuerzo por hacerlas concordar mejor. Y el texto de Lucas de Tuy (*De altera vita fideique controversiis*) a pesar de su contexto hostil, se puede entrever como una propuesta de conciliación entre fe y razón que, tal vez, apresuradamente, fue calificada como herética y sancionada negativamente.

El promotor de la empresa traductora fue Domingo Gundisalvo, que trabajó con el judío Juan de España) Hubo, además, un equipo de colaboradores extranjeros entre los que se contaban Miguel Escoto, Alejandro Nec kham, Alfredo de Sarachel, Daniel de Morlay y Gerardo de Cremona. Entre otras obras, fueron traducidas: el *De anima* de Avicena y la *Fons vitae* de Avicebrón, por Juan de España; la *Física*, los *Meteorológicos*, el *De caelo*, el *De generatione et corruptione* de Aristóteles y la *Enumeración de las ciencias* de Al-Farabi, por Gerardo de Cremona; los tratados homónimos *De intellectu* de Al-Farabi, Al-Kindi y Alejandro de Afrodisias, por Domingo Gundisalvo; y el tratado –atribuido erróneamente a Aristóteles– *Liber de causis* (Rucquoi 1998, 755).

Hasta cierto punto se puede sintetizar el aporte hecho por esta escuela de traductores diciendo que Toledo puso a disposición de Occidente el legado de la filosofía griega conocido por los árabes. Sin embargo, es demasiado simplista la opinión de que los eruditos españoles solamente sirvieron como intermediarios entre dos tradiciones o escuelas de especulación filosófica. Los traductores de Toledo eran más que simplemente traductores, eran auténticos eruditos a quienes el conocimiento del árabe les permitía acercarse a un legado insospechadamente rico. Aún más, estos estudiosos se destacaron también por la elaboración de obras propias. Así lo testimonian, entre otros textos, las *Quaestiones naturales* de Abelardo de Bath, el *Epitome totius astrologiae* de Juan de España, el *De essentiis* de Hernán el Dálmata y el *De Divisione philosophiae* de Gundisalvo (Rucquoi 1998: 754). Quizás, lo que más subraya la singularidad y originalidad de este movimiento es el hecho de haberse desarrollado en un ambiente de rico intercambio cultural, justamente allí, en la reconquistada Toledo, el lugar por excelencia donde cristianos y musulmanes confluían en medio de un

estimulante ambiente de tolerancia mutua. Por supuesto, con el tiempo esta corriente renovadora se extendería y fructificaría, incluso, en ambientes y contextos mucho menos tolerantes.

Incluso los mismos traductores de la Escuela de Toledo se desplazaron hacia tierras más norteñas. Consta en la documentación que Gundisalvo tradujo una serie de obras de Avicena en Burgos. También se presenta a Hernán el Dálmata estudiando astrología a orillas del Ebro y traduciendo el *De generatione Muhamet* en León en 1142 (Martínez Casado 1997, 79). Según Adeline Rucquoi (1998, 755), el misterioso Mauricio de España, cuyas obras fueron prohibidas en París en 1215, laboró primero como maestro en Toledo entre 1209 y 1214, para luego ocupar la silla episcopal en Burgos entre 1214 y 1238.

Este renovado ambiente intelectual parece el lugar idóneo para el culto ejerciendo la labor de docentes, cultivaban y difundían ideas que claramente contradecían la ortodoxia cristiana (Rucquoi 1998, 755-756). Este movimiento intelectual, sin embargo, se confundía con un movimiento herético que había causado graves incidentes en el sur de Francia y en el norte de Italia, y que había llegado, incluso, hasta León: los albigenses, conocidos también como los cátaros. Se puede pensar que la identificación del movimiento naturalista del siglo XIII con la herejía albigense no era más que una estrategia para deslegitimar la nueva heterodoxia aristotélica, ya que, sin importar el grado de vinculación entre ambos movimientos, la designación de “albigense” ya implicaba deslegitimación.

El naturalismo aristotélico en versión averroísta, a pesar de su naturaleza heterodoxa y su sospechosa procedencia árabe, se había difundido a través de los sectores cultos de la España cristiana. Todas las doctrinas mencionadas (de Averroes, los naturalistas árabes, el aristotelismo) que, sin duda, dan la impresión de estar inspiradas en Averroes, se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Hay un rechazo de la autoridad de los padres de la Iglesia y una afirmación de la superioridad de los filósofos griegos: Platón y Aristóteles.

2. No se admite una interpretación literal de los textos sagrados, sino que se piensa que su verdadero sentido se puede encontrar por medio de una interpretación alegórica.

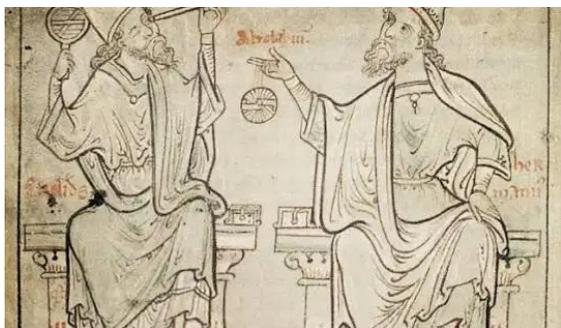
3. Se niega la posibilidad de que las almas subsistan por sí mismas más allá de la muerte.

4. De altera vita fideique controversiis, Libro III, 2: “Elija el lector las cosas buenas y deseche las malas, pues no deben ser repelidas las buenas en lugar de las malas, ni las verdaderas en lugar de las falsas. En efecto, el sabio no desecha las flores a causa de las espinas. La rosa es asida de la espina y la bella sabiduría, de los libros de los Filósofos”.

5. Se afirma que todo está determinado inexorablemente por la naturaleza y se niega la providencia divina sobre los asuntos mundanos.

En síntesis, en los reinos cristianos tenemos varios centros de traducción. En Tarazona destaca Hugo de Santalla bajo el obispado de D. Miguel (1119-1151). En Pamplona trabajaron Robert de Ketton junto a nuestro Hermann de Carintia en la traducción del Corán a instancias de Pedro el Venerable⁵.

2. Hermann el Dálmata, aspectos biográficos



Hermann

Nació c. 1110 en Istria, en la Europa Central. Su muerte se sitúa hacia 1154. Probablemente recibió su primera formación en las materias del trivium y el quadrivium entre los benedictinos en su país y posteriormente continuó sus estudios en Francia, en la Escuela de Chartres, donde pudo adquirir sus conocimientos de la filosofía platónica. También estudió en París en la década de 1130.

En Chartres conoció el platonismo cristiano, las ciencias naturales y la astronomía. Entre sus maestros destaca Thierry de Chartres a quien Hermann quiso dedicar una de sus tra-

ducciones en 1143. Viajó por Grecia y Oriente Próximo pasando por Constantinopla y Damasco, donde tuvo ocasión de conocer la ciencia árabe.

A su vuelta, se estableció en España, con su gran amigo Robert de Ketton, en alguna de las ciudades de las riberas del Ebro, en donde se dedicaron a traducir al latín textos científicos árabes –principalmente tratados de astronomía y astrología–, que centraron su interés más directo durante los años 1138 al 1143. Allí tradujeron obras importantes para el conocimiento de la filosofía natural en el Occidente latino. Hermann tradujo, entre otras obras, los Elementos de Euclides, el Planisferio de Ptolomeo, la Introducción general a la astronomía de Abū Ma‘shar. El abad de Cluny, Pedro el Venerable, lo definió junto a Robert de Ketton, como astrologicae arti studentes “estudiosos del arte de la astronomía y astrología”, y, más concretamente, a Hermann lo calificó de acutissimi et literati ingenii scolasticus³. Gracias a sus traducciones⁴, se le sitúa en ciudades como León, Béziers y Toulouse, posteriormente también en alguna de las ciudades de las cercanías del Ebro.

En estos lugares, en 1142, Pedro el Venerable, abad de Cluny, les encargó la traducción del Corán y de otras obras menores de contenido islámico, que constituyen el llamado Corpus Islamolatinum⁵. 3. Su obra

Hermann se destaca en la historia sobre todo como traductor científico del árabe, pero también escribió (como otros traductores) obras originales. Diremos algo sobre ambos géneros.

3.1. Traducción

Estando en España en 1142, Hermann fue involucrado en un proyecto para traducir textos islámicos impulsado por el abad de Cluny, Pedro el Venerable, quien reclutó un equipo de traductores, incluidos Hermann y Robert de Ketton, para traducir cinco textos sobre el Islam al latín. El proyecto más importante fue la traducción del Corán (Lex Mahumet pseudo-prophete), pero Hermann fue el traductor principal de dos otras obras: De generatine Mahumet y De doctrina Mahumeti.

Junto con este proyecto se incluyeron traducciones de obras clásicas que habían sido estudiadas por los árabes.

3.1.1. Traducciones de obras clásicas



Las Siete Partidas

Hermann tradujo los Elementos de Euclides alrededor de 1140, posiblemente en colaboración con Robert de Ketton.

También tradujo el Planisphaerium de Claudio Ptolomeo en Toulouse en 1143, a partir de una traducción árabe del griego (junto con comentarios de Maslamah Ibn Ahmad al-Majriti, que trabajó en Córdoba en el siglo X). Los escolásticos de Europa occidental tomaron conciencia de las opiniones astronómicas de Ptolomeo a través de esta traducción.

3.1.2. Traducciones de obras islámicas

La primera traducción conocida de Herman fue el sexto libro de un tratado astrológico Liber sextus astronomie del escritor judío Sahl ibn Bishr.

En 1140 Hermann tradujo al latín la obra astrológica de Albumasar Kitāb al-madkhal al-kabīr (Introducción a la astrología). El tratado reúne temas de la filosofía griega, astronomía árabe y astrología oriental, y fue traducido por primera vez al latín por Juan de Sevilla en 1133. La traducción menos literal de Herman, Introductorium in astronomiam, se publicó varias veces (Augsburgo 1489; Venecia 1495 y 1506). Gran parte de la traducción de Herman fue copiada en el Liber de Quatuor Partibus Judiciorum Astronomie de Roger de Hereford. El autor-compiler medieval Georgius Zothorus Zaparus Fendulus también usó la traducción de Hermann en su Liber astrologiae (Liber Abumazarus), ricamente ilustrado.

Hermann tradujo además las tablas astronómicas de Muḥammad ibn Mūsā al-Ḳwārizmī. Sobre todo, es célebre su traducción del Introductorium magnum de Abu Ma'shar, traducido dos veces, una en 1133 por Juan de Sevilla y otra por nuestro Hermann en 1140. En esta obra se nos señala que cada movimiento del mundo sublunar está en estricta dependencia de los movimientos de los cuerpos superiores, que están animados y actúan como agentes del Creador.

3.2. Obras originales

Su contribución original a la filosofía fue De essentiis (Sobre las esencias), Comenzó a escribir este tratado en 1143 en Toulouse y lo finalizó ese mismo año en Béziers⁶. Es la más notable aplicación de la astrología árabe a la especulación metafísica latina de raíz neoplatónica, tal y como se fue desarrollando en la escuela de Chartres. Es el tratado astronómico-cosmológico más importante de cuantos se conocieron a lo largo de la Edad Media y fuente principal para conocer su concepción filosófica y científica. La obra, dedicada a su amigo Robert de Ketton, presenta una síntesis original de dos tradiciones culturales y científicas: el aristotelismo árabe, principalmente tomado de la interpretación de la obra de Abū Ma'shar, y la tradición filosófica y científica de la cultura clásica occidental. Las autoridades en las que se apoya esta obra son: los Elementos de Euclides, la obra astronómica de Ptolomeo, la astrología de Abu Ma'shar, la teoría del movimiento de Aristóteles (locomoción, alteración y transferencia) y el De radiis de Al-Kindi. En esta obra Hermann habla de las cinco categorías aristotélicas (causa, motus, spatium, tempus, habitudo) Con esta obra Hermán realiza una mezcla de estas dos grandes tradiciones y representa el punto de arranque del desarrollo filosófico y científico de la ciencia de los latinos en el siglo XII por su influencia en el movimiento intelectual de los siglos XII y XIII.

Debemos ver a Hermán como el primer cosmólogo latino del equipo de los traductores de Toledo que está inspirado en la filosofía natural de Aristóteles. En su obra mezcla su preocupación científica (físico-matemática y astronómica) con el platonismo y el neoplatonismo hermético junto a la ciencia árabe. Y

todo ello bajo un trasfondo teológico de honda raíz cristiana. Su concepción del mundo físico es de fuente árabe: siguiendo a Al-Farabi sitúa la Física entre las Matemáticas y al Teología. Pero esta influencia teológica, tan importante en el Medievo, deja de ser algo determinante merced al naturalismo greco-árabe. Asistimos a una tendencia hacia la autonomía de los saberes científicos, lo cual supone el eclipse definitivo de la manera de pensar monástica, a la que había sido fiel San Anselmo, y abre un nuevo campo académico: el saber escolástico. Por ello, no es de extrañar que todo un abad cluniacense como Pedro el Venerable reconozca en nuestro autor a un auténtico experto en las artes del Quadrivium, lo que hoy representaría un científico físico-matemático.



Manuscrito árabe - Escorial

Hermán, con un enfoque platónico, nos habla de la armonía entre el alma y el cuerpo y cómo el principio de simpatía que reina en todas las partes del Universo se confunde con el amor. Al resaltar esta armonía cósmica de carácter matemático, intenta tener en cuenta toda la tradición latina del Timeo que pasa por Calcidio, Macrobio, Boecio, san Isidoro y, como hemos señalado antes, llega hasta Chartres. Un autor que será uno de los primeros en divulgar esta cosmología greco-árabe es el hispano-cristiano Domingo Gundisalvo. El *De essentiis* nos presenta un mosaico de fuentes clásicas y árabes⁷ de ciencias de la naturaleza, de astronomía y astrología y una abigarrada acumulación de erudición. Particularmente, incluye numerosas referencias a la mitología clásica y, también, a las características principales que se atribuyen a los pueblos antiguos en función de las influencias astrológicas a las que se dice que estuvieron sometidos tales pueblos. Estas referencias pueden ser una aplicación genérica a fenómenos cosmológico-astrológicos, a fenómenos naturales como descripciones de los planetas, por ejemplo, o a los acontecimientos fabulosos o históricos de estos

pueblos. En otros casos, se trata de alusiones directas a los dioses y a sus atributos, a aspectos mitológicos propiamente dichos que confieren a su relato gran erudición y connotaciones literarias de extraordinario interés. Así, presenta citas literales de Cicerón, Virgilio, Lucano, Orosio o san Jerónimo.

A continuación, señalamos los pasajes que nos parecen más interesantes para nuestro propósito.

Los planetas por su apariencia y color están ligados a los metales que, a su vez, por su color son: Negro- Saturno, Verde- Júpiter, Rojo - Marte, Amarillo - Sol, Blanco - Venus, Púrpura - Mercurio, Plateado - Luna.

Los elementos naturales que se encuentran en los planetas, tras la sublimación inicial y apagado el fuego, tornan a materia sólida y generan los metales más empleados por los humanos: Sol - oro; Luna - plata, Saturno - plomo, Júpiter - estaño, Marte - hierro, Venus - cobre, Mercurio - mercurio. (75v H)⁸.

Los planetas también dan origen a las partes de la cabeza en la creación del hombre y se distribuyen en cada uno de los órganos que tiene su sede en ella: los ojos al Sol y la Luna, los oídos a Saturno y Júpiter, la nariz a Marte y Venus, la boca con la lengua a Mercurio. (DE ed. cit., 79vA-B).

Además, Los planetas tienen también un papel esencial en la generación de los humanos y los seres vivos e influyen después en las edades del hombre y el ciclo completo de la vida que, después de acabar en cada individuo, retorna de nuevo a iniciarse en nuevos seres.

“Por tanto, cuando el movimiento, como causa secundaria, mezcla estos sexos en la descendencia de su especie, desde el origen de la mezcla se teje por la naturaleza un orden maravilloso: Habiendo recibido efectivamente la semilla, la virtud de Saturnia fue inmediatamente a conservarla; Júpiter nutre con una digestión saludable; luego Marte se consolida; después de esto el Sol informa; informado, Venus expulsa los restos con moderación; Mercurio, oponiéndose moderadamente a la expulsión, retiene las necesidades; y finalmente, sucediendo a Lucina, los gemelos nacieron

prematuramente por virtud. Que ella estaba continuamente recibiendo el tierno feto [...]: Mercurio [...] hasta la juventud sexual” (79vG-H/80rA).

Las fuentes son de tradición árabe, como al-Qabisi, y se recogen en las traducciones medievales de los textos árabes (Burnett, 198, p. 344).

Hermán de Carintia también presenta fenómenos de la naturaleza, como los volcanes de la Península Itálica, la laguna Estigia, las corrientes de Escila y Caribdis, en los que se realizan maravillas de diverso género desde las entrañas de la tierra hasta la atmósfera, que se atribuyen a los dioses y afectan a los hombres en su vida o su muerte. (DE, 79rD).

Hermán alude a las hijas de Atlas como complementarias a la sabiduría de la diosa Minerva, que protagoniza el prólogo de la obra. En la mitografía se les atribuyen calidades intelectuales como studium, intellectus, memoria, facundia⁹ (DE, 58rA-58vB [Rotberti prima epistola]).

En el prólogo presenta un diálogo con Minerva, inventora de las artes y diosa de la sabiduría, en una visión nocturna en que la diosa se le aparece y le toca con su diestra, encareciéndole su dedicación total al trabajo, y la búsqueda incesante de las obras importantes que le han enriquecido a él personalmente y con las que quiere enriquecer a los latinos y paliar, según dice en el Planispherium, la Latinitatis inopia, esto es, la adquisición de los más escondidos tesoros de los árabes, obtenidos con esfuerzo y trabajo ímprobo, uigilie laborque grauissimus. (DE, 58rD). La diosa aparecida en sueños a Hermán de Carintia asocia a Robert de Ketton, su alter ego, en la misión que les va a encomendar, y, así unidos, les otorga un don precioso. Deben cumplir la misión de extender la sabiduría a los latinos sumidos en la ignorancia de su tiempo, y para ello les señala la redacción del De essentiis, que bajo su tutela harán crecer con el trabajo y el esfuerzo. (DE, 58rD- 58vA).

Hermán ha recibido los dones de Minerva¹⁰ y se los ofrece a su compañero Robert de Ketton, a la vez que le pide su cooperación para analizarlos en profundidad: (DE, 58rH-58vA).

Hermán recoge alusiones a los amores de Venus y Marte, de tanta trascendencia en la mitografía y el arte, y alude a Vulcano como cooperante en estos amores (DE, 65vF)¹².

Y también como hacedor de los incendios de los volcanes itálicos (DE, 79rD). Y a Plutón, dios de los infiernos, encerrado en un lugar de tinieblas en las entrañas de la tierra (DE, 79rC).

Hay también alusiones interesantes a pueblos y acontecimientos históricos. Para los pronósticos sobre los pueblos judíos, árabes y cristianos se apoya principalmente en la obra de Abū Ma‘shar. En el caso de Roma y los romanos presenta la tradición virgiliana de la fundación de Roma y la descendencia de los romanos de Venus, madre de Eneas, ascendiente de César.

A lo largo de los siglos, los astrólogos han ido construyendo un conjunto de pronósticos que de forma estereotipada se han aplicado a los pueblos y a las personas de acuerdo con sus características propias y las diversas enseñanzas que se deducen de su historia y actuaciones. Así, se han hecho estereotipos que se aplican a los judíos bajo el patrocinio de Saturno, a los árabes bajo el dominio de Marte y Venus, y a los romanos, ayudados por el Júpiter y el Sol, cuya continuación será el mundo cristiano (DE, 70vA-71rA). En estas influencias radica también la causa de tantas guerras y funestas enemistades entre estos pueblos y las características de los grandes hombres que han surgido en ellos. Así se exalta la figura de César Augusto, como encarnación de las dinastías persas, y anunciado por la Sibila de Cumas como el gobernador del orbe todo de la tierra bajo el dominio del Imperio Romano (DE, 70vE-71rA).

El contenido ordenado del libro es el siguiente. El libro primero del De essentiis se refiere a la causa primordial (causa gignens et efficiens - creatio) y a la generación primera. Denomina esencias a aquellas realidades “quae semper sunt” y están representadas por la causa, el movimiento, el lugar, el tiempo y la habitud. A la hora de considerar los principios de todas las cosas que se han de generar, se refiere fundamentalmente a tres: la causa eficiente, la forma y la materia. Si la materia representa la

necesidad de la forma, ésta se puede considerar como el ornato de la materia.

La concepción creacionista de Hermann se apoya en el principio de que nada puede ser engendrado sin una causa generadora, ya que en toda generación hemos de tener en cuenta al autor que genera, que debe ser considerado como la causa que lo mueve todo. Dicha causa puede ser vista, o bien como causa primaria, o como causa secundaria. La primaria es una, simple e inmóvil, que se nos presenta como la razón estable que posibilita el movimiento de todos los seres. Las causas secundarias, que constituyen los instrumentos de la causa primaria, se manifiestan en la generación, proceso posterior a la creación. La naturaleza de las causas primordiales, que determinan toda realidad subordinada a ellas, está simbolizada por la diosa Sabiduría (Sophia), que inspira este tratado, y consiste en las cuatro ramas del Quadrivium: Aritmética, Geometría, Astronomía y Música. Desde esta perspectiva es como debemos ver la influencia del *De institutione arithmetica* de Boecio.

El libro II trata de la generación secundaria o generatio. Esta causa *gignens et efficiens*, razón de todo movimiento, se identifica con el Logos o Palabra divina, que se encarnó en la humanidad de Cristo, nuestro Señor (Kyrios).

Al establecer la distinción entre la creatio (lib. I) y la generatio (lib. II), se destaca especialmente el papel de las causas segundas cuya autonomía relativa fue uno de los elementos fundamentales de la doctrina de la creación en la escuela de Chartres. La materia no existió eternamente, sino que fue creada por el divino Artífice juntamente con la forma y así se hizo. Dios es, por tanto, el autor de todas las cosas. A partir de aquí, los cuerpos de este mundo están formados por la composición de las semillas elementales, que no son sino los cuatro elementos formados por las cualidades primarias: lo caliente, lo frío, lo húmedo y lo seco. Por tanto, las materias de las cosas son las primeras semillas de cada composición que constituyen los cuatro elementos: el fuego, el aire, el agua y la tierra.

En la constitución del cuerpo mundano intervienen doce seres, de los cuales ocho pertenecen al mundo superior. Se presentan como

causas generativas y desempeñan un papel masculino en este proceso. Por el contrario, los cuatro seres que pertenecen al mundo inferior tienen un rol femenino y se presentan como causas nutricionales.

En la generación de los seres mundanos existen dos formas de composición de los cuerpos, la primera es la que constituye el primer orden de la sustancia y está formada por los cuatro elementos del mundo inferior, la segunda o composición secundaria, que está formada por el segundo orden de la esencia y está representada por los ocho círculos planetarios.

El tema central del libro I es el estudio de la primera causa, Dios, y de los tres principios básicos: la materia, la forma y la causa móvil, hasta llegar a la primera génesis a partir de estos principios: el cuerpo del universo, y el del libro II los seres de la naturaleza que siguen sus leyes. Por cierto, éste es un concepto difícil de definir. Cicerón y Séneca, siguiendo la filosofía estoica, definen a la naturaleza como la razón divina inserta en todas las partes del mundo. A continuación, pasa a tratar los diferentes movimientos de la denominada generación secundaria: la traslación y la alteración, para explicarnos el paso de la composición primaria a la secundaria. El lugar y el tiempo se expresan de manera cuantitativa, uno a través del espacio y el otro a través del movimiento. El Universo es el lugar de todos los objetos de manera que todas sus partes están determinadas por el espacio y el número.

Existen tres géneros de seres que han sido engendrados: los pertenecientes al reino animal, al reino vegetal y al reino mineral. En la constitución de cada cuerpo compuesto es necesaria una proporción que ha sido ejemplificada a través de la correspondencia entre los periodos planetarios y la duración de los sucesos terrestres. La correspondencia entre los planetas concretos y las criaturas será analizada posteriormente. Hay una distinción fundamental entre estos seres de los diferentes reinos de la naturaleza a partir del concepto de alma, que toma de Aristóteles como sustancia incorpórea *corpus movens* (DE, 1982, p. 234). Así pues, los seres se dividen en animados e inanimados. A su vez, los animados en corpóreos e incorpóreos. El contenido de toda espe-

culación de filosofía natural se refiere a la composición de los seres, a la disposición de las cosas o a las causas que determinan ambos procesos. La composición se caracteriza por la mezcla de las causas constituyentes mientras que la disposición debe entenderse como la organización ordenada de las causas mezcladas.

Respecto a las causas que gobiernan todos los seres, deben contarse tres: la principal, que coincide con la sustancia divina, la secundaria, representada por el espíritu celestial y la tercera en dignidad que está referida a la tercera clase de alma. Los principios de la generación secundaria tienen un carácter activo y pasivo, y están formados por causas materiales y formales.

Los cuatro elementos de la sustancia son pasivos mientras que los ocho que constituyen la esencia son activos y se sitúan en el mundo superior de las órbitas planetarias. Tanto unos como otros hacen posible la actividad de la materia y la forma en la generación secundaria.

Hermann deduce el rango preciso del poder de los planetas y las estrellas en relación con la unión hylemórfica, de manera que el movimiento del mundo superior, el movimiento de la esencia posibilita la mezcla de las formas y las materias adecuadas (DE, 1982, p. 196).

Una vez que se ha contemplado la unión de las materias y de las formas, se procede a enumerar los diferentes movimientos de la generación secundaria. En primer lugar, hay que tener en cuenta que ningún movimiento se puede producir sin una causa movens, ya sea de carácter extrínseco (de propulsión o atracción) o de carácter intrínseco.

Después de la aparición de los diferentes seres de los reinos animal, vegetal y mineral, se inicia la génesis del ser humano como colofón de todos los seres creados. Se comienza por el cuerpo humano, compuesto de los cuatro elementos. Todas sus funciones son gobernadas por el espíritu corpóreo, que está colocado en el cerebro y que, a su vez, está bajo la supervisión de los planetas y los signos zodiacales.

El alma racional (incorpórea) del ser humano es creada directamente por Dios a través de un soplo. Está hecha de acuerdo con la armonía de las esferas y está dotada de una voluntad libre que determina las decisiones humanas. El alma racional tiene, pues, la propiedad de poder elegir entre el bien y el mal. El cuerpo y el alma del ser humano están, pues, basados en esta armonía existente entre el alma vital y el alma racional. El alma vital produce la dignidad de la materia corporal lo mismo que el alma racional produce la dignidad de su forma. Para asegurar la perpetuidad de los seres humanos han sido creados los sexos masculino y femenino.

Por otra parte, las semillas elementales del mundo inferior se diferencian a partir de cuatro cualidades básicas: lo caliente, lo frío, lo húmedo y lo seco, alternando propiedades masculinas y femeninas. De tales cualidades van a surgir los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra.

La relación entre el mundo supralunar y el mundo sublunar es una razón numérica 8:4, es decir, ocho esferas celestes y los cuatro elementos del mundo inferior. Para garantizar la generación de los nuevos seres se necesita la actividad de entidades pasivas (femeninas) y activas (masculinas). Toda entidad pasiva requiere inmovilidad, por eso la parte más inferior del Universo, la tierra, es inmóvil. Por el contrario, toda entidad activa requiere movimiento continuo de carácter circular, es decir, las esferas planetarias están dando vueltas sin parar en órbitas circulares.

Las almas de los bienaventurados, que gozan de la visión beatífica, están en la presencia constante de Dios, con cuya alabanza finaliza la obra.

4. Ecos y valoración

El *De essentiis* es el mejor exponente de las ideas cosmológicas que están en vigor en los ambientes culturales cercanos a los traductores de Toledo y al entorno de Pedro el Venerable. Para Hermann el mundo físico se fundamenta en el número y la medida. La relación matemática entre el mundo supralunar (las ocho esferas planetarias) y el mundo sublunar (los cuatro elementos) es de 8 a 4. Debemos subrayar,

también, la importancia de la doctrina del hilemorfismo universal que recibe de Ibn Gabirol. Con estas ideas se produce un avance importante hacia la Escolástica.

Las ideas cosmológicas del *De essentiis* constituyen algo así como el trasfondo intelectual del mundo de los traductores de estas obras de ciencia greco-árabe, tan vinculados al espíritu de la filosofía natural de la escuela de Chartres y cuya contribución fue decisiva para lo que se ha venido llamando el Renacimiento del siglo XII. Se trata de unir la tradición latina del *Timeo* a las doctrinas científicas de Aristóteles y, en general, a las aportaciones de la ciencia alejandrina que nos han transmitido los árabes. Desde esta perspectiva, el fundamento del mundo físico se basa en el número y la medida.

Junto a estas ideas cosmológicas no debemos olvidar la importancia del hilemorfismo de carácter universal que recibe de los autores traducidos, como Ibn Gabirol. Es decir, Hermán de Carintia presenta en sus obras la fusión de una vasta cultura de tradición clásica y árabe. Particularmente en su obra *De essentiis* ofrece una muestra de erudición mitológica centrada en la ayuda que otorga Minerva a Hermán y a su amigo Robert de Ketton para realizar esta obra, que será de gran provecho para los latinos postrados en una gran situación de ignorancia.

Hermán insiste especialmente en el papel que tiene la astrología corroborando el cumplimiento de los pronósticos sobre las misiones que cumplieron los pueblos griego y romano marcados por las influencias astrales y míticas en la civilización del orbe. (DE, 71rF-G).

Debe mencionarse a su vez, el buen uso que del conocimiento de la cultura clásica y la mitología hace Hermán, especialmente en su obra más personal, *De essentiis*, a la que presenta con los mejores adornos y tesoros de su gran cultura que podemos pensar que adquirió, por una parte, gracias a su formación clásica en la escuela de Chartres y, por otra, mediante su acercamiento a la nueva ciencia que él mismo ayudó eficazmente a que se difundiese en Europa a partir del esfuerzo de las traducciones de la ciencia árabe al latín.

Final

Esta breve presentación nos permite apreciar a Hermann como un importante exponente de la cultura croata de Dalmacia en el Medioevo, y su importancia para el desarrollo de la cultura latina continental en la Baja Edad Media.

Resumen

Debemos ver en Hermann el Dálmata (también conocido como Hernán de Carintia) el primer cosmólogo latino del equipo de los traductores de Toledo que está inspirado en la filosofía natural de Aristóteles. En su obra mezcla su preocupación científica (físico-matemática y astronómica) con el platonismo y el neoplatonismo hermético junto a la ciencia árabe. Y todo aquello bajo un trasfondo teológico de honda raíz cristiana. Su concepción del mundo físico es de fuente árabe: siguiendo a Al-Farabi sitúa la Física entre las Matemáticas y la Teología. Pero esta influencia teológica, tan importante en el Medioevo, deja de ser algo determinante merced al naturalismo greco-árabe: El *De essentiis* es el mejor exponente de las ideas cosmológicas que están en vigor en los ambientes culturales cercanos a los traductores de Toledo y al entorno de Pedro el Venerable. Esta breve presentación no permite apreciar como un importante exponente de la cultura croata de Dalmacia en el Medioevo, y su importancia para el desarrollo de la cultura latina continental en la Baja Edad Media.

Abstract

We must see in Hermann the Dalmatian (also known as Hernán of Carinthia) the first Latin cosmologist of the team of Toledo translators who is inspired by the natural philosophy of Aristotle. In his work he mixes his scientific concern (physical-mathematical and astronomical) with Platonism and Hermetic Neoplatonism along with Arab science. And all this under a theological background with deep Christian roots. His conception of the physical world is from an Arabic source: following Al-Farabi, he places Physics between Mathematics and Theology. But this theological influence, so important in the Middle Ages, ceases to be decisive thanks to Greco-Arabic naturalism. The *De essentiis* is the best exponent of the cosmological ideas that are in force in the cultural environments close to the translators of Toledo and the environment of Peter the Venerable. This brief presentation allows us to appreciate Hermann as an important exponent of Dalmatian Croatian culture in the Middle Ages, and his importance for the development of continental Latin culture in the Late Middle Ages.

Sažetak

U Hermanu Dalmatincu (također poznatom kao Hernán od Koruške) moramo vidjeti prvog latinskog kozmologa iz tima toledskih prevoditelja koji je nadahnut Aristotelovom prirodnom filozofijom. U svom radu miješa svoju znanstvenu brigu (fizikalno-matematičku i astronomsku) s platonizmom i hermetičkim neoplatonizmom uz arapsku znanost. I sve to pod teološkom pozadinom s dubokim kršćanskim korijenima. Njegovo poimanje fizičkog svijeta potječe iz arapskog

izvora: slijedeći Al-Farabija, on postavlja fiziku između matematike i teologije. Ali taj teološki utjecaj, tako važan u srednjem vijeku, prestaje biti odlučujući zahvaljujući grčko-arapskom naturalizmu. De essentiis je najbolji eksponent kozmoloških ideja koje su na snazi u kulturnim sredinama bliskim prevoditeljima iz Toleda i okolini Petra Časnog. Ovo kratko izlaganje omogućuje nam da cijesimo Hermann kao važnog eksponenta dalmatinsko-hrvatske kulture u srednjem vijeku, te njegovu važnost za razvoj kontinentalne latinske kulture u kasnom srednjem vijeku.

Ediciones

- Alonso, M (ed.), *Hermán de Carintia. De essentiis*. Edición preparada y anotada. Comillas, Universidad Pontificia, 1946.
- Burnett, Charles, (ed.), *Hermann of Carinthia. De essentiis. A Critical Edition with Translation and Commentary*. Leiden

Bibliografía sobre Hernán de Carintia

- Burnett, Charles, “Hermann of Carinthia and the Kitāb al-Istamātīs: Further Evidence for the Transmission of Hermetic Magic”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 44, 1981: 167-169.
- Burnett, Charles SF “Hermann de Carintia [Hermannus Dalmata, Hermannus Sclavus, Hermannus Secundus]”. Grove Music Online. Oxford Music Online. doi10.1093 /

gmo / 9781561592630.article.45462. Archivado desde el original el 31 de enero de 2021

- de la Cruz Palma, Óscar, Cándida Ferrero Hernández, “Hermann de Carintia”, en David Thomas; Alex Mallett (eds.). *Relaciones cristiano-musulmanas: una historia bibliográfica*, Rodaballo, Vol. 3, 1050-1200, 2011: 497-507.
- Hockey, Thomas (2014). “Hermann el Dálmata”. *Enciclopedia biográfica de astrónomos*. Saltador, 2014, p. 933.
- Kutleša, Stipe, “[en croata] Filósofos croatas I: Hermann de Dalmacia (1110-1154)”. *Prolegómenos: Časopis za filozofiju*. 3, 1, 2004): 57-71.
- Martínez Gázquez, José, “Hermán de Carintia y la tradición clásica”, *Omnia mutantur*, Barcelona, 2016: 173-180.
- Paić-Vikuć, Tatjana, “[en croata] Supuesto papel de Hermann el Dálmata en la traducción del Corán al latín”. *Collegium Antropologicum*. 42. 4, 2018: 277-280.
- Paić-Vikuć, Tatjana, “[en croata] La biografía de Hermann el Dálmata: conjeturas de separación de afirmaciones verificables”. *Explorando los puntos en común de la región mediterránea*. Academia de Ciencias de Turquía, 2019: 85-96.
- Tauste Alcocer, Francisco. “La cosmología de Hermann de Carintia: el De essentiis (1143)”, *Enrahonar. Supplement Issue*, 2018: 217-225

Fuente de imágenes: Buscador de Google

Es Doctora en Filosofía por las Universidades Católica Argentina y Complutense de Madrid; investigadora del CONICET, especializada en historia de la filosofía y de la ciencia de la Filosofía Medieval, Colonial e Iberoamericana, y en epistemología. Ha sido profesora en diversas universidades, y actualmente es Profesora de Doctorado en la Universidad Nacional del Sur. Es Presidente de la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano –FEPAL– y Coordinadora General de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval.

¹ Para una visión global de la actividad de los traductores medievales puede verse MartínezGázquez (2007); Burnett (1978) 108-112. Por mi parte, me ocupé de este punto en mi libro *Panorama de la filosofía medieval*, Buenos Aires., Ed. FEPAL, 2011, e. book, pp. 197-206.

² Lucas de Tuy, *De altera vita, fideique controversiis aduersus Albigensium errores libri tres*. Ingolstadt, Andreas Angermarivs, 1612, III.1.

³ Cf. Adeline Rucquoi, “Contribution des *Studia Generalia* à la pensée hispaniquemédiévale”, en *Pensamiento medieval hispano*, editado por José María Soto Rábanos, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998: 737-769, aquí pp. 755-756.

⁴ Juan Felipe González Calderón, “Los filósofos naturales del siglo XIII: un intento por conciliar fe y razón”, *Pensamiento y cultura*, 14. 2, 2011: 123-132.

⁵ Cf. Francisco Tauste Alcocer, “La cosmología de Hermann de Carintia: el De essentiis (1143)”, *Enrahonar. Supplement Issue*, 2018: 217-225.

⁶ El año 1946 el P. Manuel Alonso publicó en *Miscellanea Comillas* una edición, bastante lograda para la época, de la obra de cosmología de Hermann de Carintia *De essentiis*. Posteriormente Charles Burnett realizó una edición crítica con un comentario hermenéutico que sitúa las fuentes greco-árabes del texto: Ch. Burnett, (ed.), *Hermann of Carinthia. De essentiis. A Critical Edition with Translation and Commentary*. Leiden-Köln, E.J. Brill, 1982.

⁷ Buena parte de la información sobre las fuentes y referencias de Hernán de Carintia en el De essentiis las debemos a la ingente suma de datos recogidos en el apartado de comentario por Burnett (1982).

⁸ Hay una discusión sobre la asignación del cobre entre Marte y Venus, dado que a Venus le tocó en suerte el latón (*auricalco*), parte del cobre, como el acero es parte del hierro, que se atribuye a Marte como dios de la guerra.

⁹ Burnett (1982, p. 155) aduce como referencia la obra *Virgiliana continentia* de Fulgencio.

¹⁰ La Edad Media conocía el culto a Minerva como diosa de la sabiduría, como ya señalaba san Isidoro. También Boecio y Marciano Capela aluden a esta prerrogativa de la diosa: Isidoro considera a *Minerva mater liberalium litterarum et philosophorum nutrix* (*Orig.* 14,4,10). Cf. Rucquoi (1998) 740, n. 14; Burnett (1982)238-240.

La hora *Del centro y su circunferencia*

Alejandro Nicolás García

“...Muktananda, dime, ¿dónde está el otro?”
Swami Muktananda¹

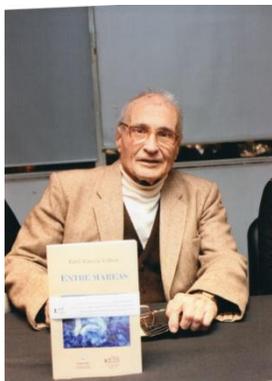


No creo que exista una hora. O mejor: si la hay vivió siempre al centro de la existencia a la manera de un dios *borgeano*, *Aleph*² conocido por los alquimistas, simiente *en todas partes de circunferencia en ninguna*³. No fue original al pensarlo el glorioso poeta nacional: ¿pudo serlo en el sentido moderno del término? Ya la sabiduría hindú o la no menos sabia *refranería* popular de ascendencia bíblica, espabilan de soberbia con sus reflexiones; *solo otra bella imagen, nada nuevo bajo el sol*⁴. ¡Vamos, que hubiese acordado Jorge Luis! ¿O me equivoco? Y aun así, los grandes escritores y obras tienen en común sorprendernos con instantes, momentos que cual punto de giro o clímax del ingenio que somos, consiguen la ilusión de hacer creer que el camino *ha sido para*, ha existido siempre con la secreta misión de llevarnos hacia *ese lugar*.

Si como dice García Cabot “*para todos hay un turno...una hora, grabada a fuego en las cuentas del tiempo*”⁵, somos nosotros quienes transitamos, léase sentimos, los caminos que conducen *ahí*. En su intrincada aunque a la par

sencilla novela *La hora* Emil invita, acompaña a transitar las rutas que tomamos hasta encontrarnos, tal prefiero pensar, *frente al espejo de la verdad*⁶, alegorizando la temática en el escenario de un perdido pueblo escondido entre las montañas de algún *lejano oeste* autóctono. Hablan ya los paratextos que, en su primera edición, abren la novela con la fotografía del sol iluminando algo así como un cerco en forma de semicírculo de piedra: al cortarse la imagen debido a las dimensiones del recuadro, tenemos la sensación de que se cierne sobre el lector; a la manera de *pirca*, yace trazado sobre un terreno árido, colocándonos sobre la línea del tema: ¿quiénes somos, que muros construimos que terminan por atraparnos? ¿A quién pertenecen las voces que nos constituyen en su intrincada *polifonía*⁷ y, a ratos, dejan a la imaginación del lector las características de cada personaje? Porque debemos establecer una diferencia entre lo que la *polifonía*⁸ es *aborigine*⁹ *musical* y lo que frecuentemente conocemos por polifonía en literatura: a veces, una trama discreta de voces que en realidad terminan por ser las del narrador más o menos omnisciente, y funcionan a modo de *ecos protagónicos*, reflexiones del protagonista solo que *ejecutadas* por el resto de personajes, incluso llegando al mismo antagonista lo que por otro lado parece tener su lógica.

Aquí, sin embargo, hablamos de auténtica polifonía: discursos fluidos de la conciencia de los personajes imitando la nuestra, aquella que habla permanentemente dentro y se desdobra en varias cada una a su turno; unas buenas, otras no tanto, enlazando acciones cual remolino que, al núcleo, decanta el significado de los sucesivos significantes que mueven la cinta del teatro de la vida. Es cierto: para llegar a la condición de “tema: espejo” de *La hora* debemos pasar por otros, algunos auténticos tópicos literarios que sería vano soslayar; la codicia que arrastra a la corrupción, el deseo irrefrenable carcomiendo desde adentro las almas; la hipocresía y la mentira, sucedáneo de las tres anteriores y la muerte, rondando, lista para asestar el golpe. Hay varios más; algunos, incluso, de un carácter prosaico y no por ello menos importante.



Emil con su libro "Entre mareas" con faja de honor

Dicen que la muerte es amiga de aquellos que han tenido una vida fructífera, haciendo un uso sabio de los dones que han recibido en beneficio de la sociedad que los circunda. En cambio se muestra terrible, espantosa para los que han hecho del milagro del otro un infierno. ¿Quién sabe? Terminaremos advirtiendo que la historia porfía unasola pregunta: ¿pudo ser diferente? ¿Llegaremos a serlo?

Entonces despertamos: la hora hacia la que el pueblo se dirige, parafraseando al autor "*entre El viento y la bruma*"¹⁰, es la que construyó piedra sobre piedra, silencio sobre silencio, campanada que el *forastero* viene a remachar construyendo la pared que no vemos y se cierne sobre muchas vidas atrapándolas, consumiéndolas, forastero representando desde un jinete del apocalipsis a la parca justiciera, misterio nocturno hermanado con arquetipos de la literatura, el cine, el comic o la televisión; silenciosos, desapercibidos, a veces opulentos pero grises de día; oscuros, con capa y de negro trabajando en la noche, generalmente a caballo, ya sea tracción a sangre o motorizados como El Zorro, Batman y tantos más. *El forastero*, ese fantasma visible que se mueve como si estuviese fuera del tiempo, sin apuro, haciendo lo que debe hacer, consumando el *finale*¹¹ al que cada protagonista aporta una nota, donde cada vida no parece más que un montón de miseria que sacude esos cimientos endebles, crujendo hasta ceder, acabando con la ciudad. Si hasta aquellos que llegan con un aire de probidad terminan por demostrar que los mueve la revancha; venganza, esa mala consejera. En otros encontraremos pecados diversos, engaños como sucede con Mara, Alejo y demás, lujuria, avaricia, compras a precio vil, crímenes por encargo, ego y ambición haciendo su parte. En síntesis, ignorancia, tensionando la acción dramática hacia la consumación.

La tierra yerma, la piedra fría, el aire viciado y lleno de sueños que no se cumplen jamás cercan a los habitantes; los elementos naturales

son la metáfora que hace trizas las cartas que como *imagen poética*¹² destruye Amelia, pedacitos que consigo imaginar rodando todavía en las calles, empapados por el agua, quemados por el fuego, devolviendo a los protagonistas al silencio del éter.

Ahora regresemos al autor; Cabot, como hábil constructor de relatos que es, suele compensar equilibrando las sensaciones que nos producen sus obras. En *La hora*, ante el compendio de voces que no dan respiro a la hora de descifrar el significado del texto, al tratar de comprender que rol juega cada uno o qué relación tienen entre sí, opone un escenario monótono, sin cambios: a ratos anodino, tedioso, tieso, que engaña en su letanía y recuerda otra frase de cuño bien popular: *pueblo chico, infierno grande*¹³. Los momentos se estiran, se apelmazan y solidifican, se hacen lentos mientras se desgranán, si, como las cartas en las palabras del circunstancial narrador. ¿Es que resulta para alguien diferente este *gran hermano* que llamamos tiempo?

Hagamos la prueba, diría Einstein¹⁴ y hubiese acordado Emil: comparemos el tiempo de la diversión y la expectativa contra el del sopor y la desesperanza, la hora de la felicidad y el logro frente a los de las tristezas y la decepción. ¡El asunto está zanjado hace rato! El tiempo somos nosotros, ¿hacia dónde movemos nuestro escenario en este *Campo de los sueños*¹⁵? Recorremos el espacio-tiempo relativo ficcional, a veces, poco a poco, cuando la preocupación de los personajes nos envuelve en dudas y cavilaciones o corremos de la mano de aquellos en que sus diversos yoes creen llegar a conseguir sus fines, descifrar enigmas; decía fines, esos que, con excepción de algún niño, son los que aparentan mover los hilos de una humanidad empachada de deseo. Este pueblo sin nombre, montañoso, árido e intensamente argentino devuelve la imagen del hartazgo ante el festín de injusticia que, sin dudar, *baila orondo en la cubierta del Titanic*¹⁶. La pregunta, por lo tanto, sigue porfiando: ¿qué haremos nosotros?

En consonancia estructural con su *nouvelle*¹⁷ de literatura juvenil preadolescente, *La caracola y los sortilegios*¹⁸, nuestro escritor vuelve a estructurar su relato descansando en tres grandes locaciones, eventualmente al-

ternándolas, faros que se interconectan entre sí y con las demás siempre triangulando, siempre haciendo las veces de nexo entre ellas: por un lado *la mina*, yacimiento que llenó de riquezas a un puñado comandado por *Don Hidalgo* y su pandilla, en perjuicio del ecosistema y la comunidad local; *el pueblo*, cegado ante los espejos de colores de un rey que, una vez en decadencia la actividad principal, suelta la mano de una ciudad que termina como una mancha en medio del paisaje descascarado y, por último, *la montaña*, lejana e inaccesible, representación del mal y hogar familiar de Don Hidalgo, a quien le viene de maravillas la canción del grupo *Mano Negra, Señor Matanza*¹⁹ :

...Él decide lo que va, dice lo que no será, decide quién la paga, dice quién vivirá. Esa y esa tierra y ese bar son propiedad del Señor Matanza...

No se puede caminar sin colaborar con su santidad del Señor Matanza

La naturaleza espira su quejido final: la cadena de corrupción y silencio, silencio en que el autor insiste tal lo hiciera en su obra juvenil sobre sus diferentes cualidades, se fortalece; la humanidad se animaliza, con perdón de los animales, inocentes en su instinto, y las autoridades acompañan la farsa. Quienes se asocian al festín de manera accesoria apenas si consiguen tajada; peor les va a los que no lo hacen: son eliminados, desaparecen sin dejar rastro. La ley se olvida de cuidar y cuidarnos, dándonos libre a su desenfreno.

¿El tren? Siempre metáfora de progreso, lazos y comunicación, aquí si llega lo hace vacío, recordándonos que *no todo lo que brilla es oro*²⁰ y, aunque por fuera exista apariencia de solidez, por dentro se puede estar muriendo en una *bacanal endogámica*²¹ que se arrastra *mordiéndose la cola*²² .

Debemos detenernos en los nombres de los protagonistas. De este modo conseguiremos ingresar a la profundidad con que el autor los gestó. La primera voz que *canta* es la de Paola, etimológicamente *pequeña*²⁴ , niña que por su candidez e inocencia es la indicada para abrir tanto como para cerrar la novela, un personaje que, si bien nunca lo dirá concretamente, sabemos: ha muerto. ¿Podríamos considerar que, en

algún punto, la obra está narrada desde una conciencia que tiene acceso fragmentario a todas las demás, por momentos de manera retrospectiva y en otros al tiempo presente? Veamos: la persona desencarnada no debería tener impedimento alguno, o esto nos es dado suponer, en términos espaciales y temporales, ¿o sí? ¿No puede entonces contar *en presente* cosas que han sucedido porque, efectivamente, las ve *aquí y ahora*, recorriendo una telaraña de espacio tiempo que ella misma teje según va *“caminándola”*?

No sé si muchos, aunque tengo algunos indicios de mi aseveración. Uno de ellos es el mismo inicio del relato, cuando Cabot pone en voz de la niña *“cierto es también quemuy extraño parece ser el tiempo impuesto por estas nuevas circunstancias, y quizá sea una de aquellas viejas horas la que espero, ligada todavía a ellos...”* (pág. 9). Puede que fuese una de las opciones que manejaba el escritor, por la necesidad de ocultar el final al comienzo, urgencia que resuelve de manera exquisita iniciando la obra con la voz de alguien que si bien ya no vive, parece que lo hiciese.

El tercer lugar asigna Emil para la presentación de Claudia, *la que camina con dificultad o cojea*²⁵ : ¿No es llamativo su orden de aparición, cuando es alguien que también murió como ese desgraciado lugar y que, además, representa *el mal paso* de un pueblo decadente? Antagonista no declarado, al menos no abiertamente de Paola, no será esta jovencita la que acredite eso de *quien mal anda mal acaba*²⁶ , aunque padezca luego en *carne propia* lo atinado de la sentencia.

Debo asimismo destacar dos matrimonios enemistados en secreto; primero, el de Artemio y Elena, una pareja interesante en la cual ahondar tanto por el costado *excelsoo excelente* a la par de *cazador de Artemis*²⁷ y, recuérdese, el móvil de su regreso: venganza; y Elena, *antorcha*²⁸ que va a ir iluminando los motivos de tanta desgracia. Artemio sabe lo que sucede y tiene una característica que lo emparenta con los héroes de la tragedia clásica como Edipo²⁹ : comete un *error trágico*³⁰ , o al menos se le parece bastante solo que a la inversa; en vez de denunciar a los aparentes asesinos de su padre o, en última instancia, dejar todo como estaba

decide volver “a su pasado”, aquella localidad maldita, procurando torcer el destino y sacar a la luz sucesos que nadie conoce. Hijo de un padre que pudo haber descubierto algo excepcional, otra veta de oro, hallazgo que hubiese regresado la prosperidad económica a su pueblo, Artemio sabe la verdad, aunque decide el camino de la justicia por mano propia, quizá por conocer la mezquindad política, la avidez empresaria, la traición de los falsos amigos y la ineficacia en la aplicación de la justicia humana. Sin embargo, ya en el camino de lavenganza y la mentira, oculta a su propia familia y, fundamentalmente, a Elena, cuáles son sus fines. ¿Y no es esta decisión uno de los desencadenantes del conflicto, la chispa que aviva el fuego final? ¿Existiría motivo a la acción dramática que plantea el autor, si esa familia no hubiese regresado a la antigua casa familiar, la cual consiguen a precio de remate? Puede que sí, aunque la novela no sería la misma.

Apoyando este punto de vista coloquemos ahora en perspectiva a *Elena*, por fin la *segunda voz* que Cabot presenta en su composición *polifónica*³¹ aunque, en cuanto a la temática de sus personajes, por momentos *canónica*³²; Elena, esa *llama* que ilumina los *malos pasos* de un pueblo que comienzan a entreverse por la etimología de la tercera voz, Claudia, aunque de ningún modo ella los personifique, y que terminan por afirmarse con la *cuarta voz*, curiosamente femenina también, la voz de Marta, que completa la armonía³³ de una obra a la que solo le queda una cosa: ser interpretada. Dice textual Paola: “*De camino equivocado o de equivocar el camino, se les oía hablar vuelta a vuelta, a veces en voz baja, cuando hablaban de cosas que los chicos no entendíamos...*” (p.36).

Nunca encontrará Artemio la roseta con el plano donde, supuestamente, podía hallarse más oro. ¿Es que merecían estos habitantes la prosperidad y, a fin de cuentas, sería verdadera riqueza? ¿O será que, tal vez, lo que su padre encontró, bromista como era, cualidad que lo emparenta con el secreto y lo hermético, fuese otro tipo de oro, uno que permitía ver lo que la codicia estaba causando en el alma de los habitantes, incluso a quienes decían ser amigos? Comprendemos ahora aquello que en la tapa se anticipaba al lector: el sol no es uno de los soles que amanece; es el de las sombras del

ocaso, ese que si bien todavía los ilumina, trae a la memoria los actos que condujeron al colapso. Es un cierre, futura prisión, como esa pared que no sabía Diana si estaba “*a medio construir o solo es una pared que se está viniendo abajo de vieja*” (pág.122), señal de algo o alguien que llega a interpretar las notas del final. A eso suelen llegar algunos forasteros: ajustan el lazo que corta la respiración, nos muestran las peores caras de la verdad, rostros propios que frecuentemente omitimos, dando la campanada que llama a silencio, para siempre, a los protagonistas de esta *cantata*³⁴ que lejos está de ser la del *Rapsoda en el Argos*³⁵, viciada por malas, muy malas decisiones, completando el cuadro que pide a gritos destrucción. A fin de cuentas, ¿no es otra cara de la vida este *destructor cuasi hindú*³⁶, un dios color negro? El forastero, entonces, encaja de maravillas.



Regreso ahora de la digresión al momento en que hablábamos acerca de dos matrimonios enfrentados: el otro es el que componen Luis, *guerrero victorioso*³⁷ y Marta, *señora o dueña, aunque desde lo bíblico asociada a la tristeza por las preocupaciones materiales innecesarias*³⁸. Marta, dijimos, es la cuarta voz en entrar a escena y la esposa de uno de los posibles asesinos del padre de Artemio, a quien tal vez le muestre un pecho como pícaro alusión a los pasos perdidos que nos desliza, en la etimología de Claudia, el autor. Y en cuanto a Luis, ¿no resultan lógicos ahora sus problemas respiratorios, más allá de que, obviamente, desde el punto de vista meramente clínico, sean causados por el trabajo en la mina? Por una cuestión de extensión, no me es dado ir más allá en este análisis. Aunque es inquietante el aspecto etimológico aquí en cuanto al final de la obra, y la impunidad que podría suponerse. Ambas parejas y sus familias son pasibles de ulteriores desarrollos respecto de su rol dentro de la novela. Junto a sus hijos Amelia, *trabajo, obra y*

*fertilidad*³⁹, la mencionada Claudia y Angelito, *mensajero*⁴⁰, completan un linaje peculiar: de hecho es Ángel, incomprendido a causa de sus problemas madurativos, quien permanentemente en su inocencia no exenta de malicia *denuncia, en silencio* y con sus costumbres, lo que en el pueblo sucede y quien lo hace patente sin pensarlo, sin quererlo, sin siquiera sospecharlo. De más está decir que es muy interesante el personaje de Amalia; para acercarnos a ella elegiré citar a *Bertha Bilbao Richter*⁴¹ quien, anagrama mediante, la asimila en su ensayo acerca de la obra, titulado *Esperas, distracciones y el veredicto del tiempo*⁴², a un alter ego del autor debido a su apodo, Meli, Emil y por significar, metafóricamente, el proceso de escritura de la obra en fragmentos que, como lectores, debemos ordenar.

Comparto con Bertha y agrego: es Amelia quien nos muestra, tal como lo hace su hermano, la destrucción que amenaza al pueblo cuando rompe desparramando sus cartas jamás enviadas, incluso fraudulentas. ¿No lo son las mismas ambiciones de los pobladores, que buscan que alguien las encuentre, que alguien halle sueños que se van haciendo pedazos, un evento que repare las ilusiones que en aquel pueblo o con aquel hombre que ella secretamente desea o en aquel momento, quien puede saberlo, jamás serán? Es ella, en sí misma, una labor incompleta, un sueño trunco, una joven viviendo en un ahora congelado que, paradójicamente, va encadenándose en gente que no se atreve a mirar a la cara al deseo, el genuino, intentando esconder los fantasmas que los rondan y fingiendo una paz que no es tal, y que no encontrarán inclusive después de muertos. Será la misma Meli quien salve a Diana, de solo un par de apariciones en la novela, del incendio: aquí vemos *obra*⁴³ y *cazadora*⁴⁴, quizá alegoría de una última oportunidad para que se haga justicia en aquel sitio, una cazadora puede que diferente a Artemio, distinta, inocente.

¿Y qué más decir de Ángel o señalar de Silvio? En cuanto al primero marcábamos su inocencia no exenta de malicia, agregamos la característica de juntar y enterrar cajas donde sepulta los sueños que Meli desparrama, historias sin desenvolverse que constituyen el alma misma de la novela; muertos, cadáveres que se apilan infestando las napas de una tierra enve-

nenada. Y Silvio; un niño y su bicicleta, timbre que suena como un despertador llamando a Paola hacia, nunca lo sabremos, una vida mejor. Será este pequeño la voz de la melancolía, voz que en su *leit motiv* nunca cantado recuerda todo lo que pudo ser y no fue. Será él quien nos convoque a reencontrar la relación con la inocencia perdida, esa que no promete nada aunque puede cambiarlo todo.

El monólogo de cada personaje, el devenir de conciencia que esbozábamos, concluiremos que si bien es el de cada uno, pareciera abreviar en una *mente de grupo*⁴⁵ y mayor, a modo de *inconsciente colectivo*⁴⁶ que se encamina hacia la tragedia, cuantomenos uno de sus destinos, y nos obliga a seguir leyendo a la par que nos descoloca, genera ansiedad, inquietud, sensaciones que parecen ser buscadas por García Cabot con la intención de aumentar la tensión dramática⁴⁷, generar un *crescendo*⁴⁸ hacia la conclusión que íntimamente sospechamos. Sin embargo no está de más aclarar que, aun aceptando esta *grupalidad* de las *voces narrativas*⁴⁹, y así como parecen haber tres locaciones principales, sean cuales sean a cada momento, hay también tres personajes que sobresalen. En tal sentido, de uno ya dijimos bastante, *el Forastero*, y los otros dos en algún punto se parecen.

Conoceremos, poniendo al fin un pie en el nudo de la historia, a *la Juani*, prostituta del pueblo y mujer que lo ha visto e incluso podríamos decir que lo sabe todo, ese deseo de carácter ambiguo hasta que le damos forma, esa necesidad a la mano de aquel que quiera tomarla, vano consuelo para los que extravían el rumbo cuando se consuma; y *el Viejo*, espectro que ni nombre tiene, hombre mayor que escapando de un pasado que resuena con el de este pueblo recalca, justamente, en idéntico escenario para advertir que sin pasar por un proceso de purificación, sea agua o fuego, las cosas nuestro alrededor jamás cambiarán, metáfora de lo vano de escapar de nuestras acciones que el autor desliza a modo de advertencia.

Tanto a la Juani como al Viejo, su mundo los acompaña allá donde van, aunque ambos sean plenamente conscientes de la hipocresía, los secretos y los silencios que quemantras las apariencias de quietud o tranquilidad. Tanto se

parecen uno y el otro que terminan, es lícito pensar, identificándose, juntos en esto de saber la amplitud de lo que se calla, la cara más oscura del silencio. Será *el forastero* quien liquida la faena para ajustar las cuentas en la libreta de la vida, aunque *el Viejo* le dará una buena mano. Estos tres personajes se llevan protagonismo hacia el final de la novela junto a Mara, *amargura, pese a que no deberíamos olvidar que es la ilusión que conforma la realidad, según el budismo*⁵⁰ y Alejo, el vigilante que tenía por función cuidar y resulta uno de los peligros que se esconde tras las sombras del parecer. ¿No es curioso que *la destrucción* termine siendo “amante” de *la amargura*, ilusión que se cae a pedazos en manos de los *Alejos* del lugar? Congoja por lo que no es: preludeo a cualquier destrucción, tristeza que suscita que quien la espera como a su propia salvación, le encuentre una similitud como la de quien aguarda al hombre por el cual “...sé lo que es pasar el día pensando en la noche hasta que finalmente llega...”, “porque la hora de las horas es la de cuando él llega...que nadie lo vea llegar es lo que pido...”. (pág.119) Hay mucho por analizar respecto de las voces que, como en el *Don Pirulero*⁵¹, se pasan unas a otras el protagonista; ¡si hasta el padre de Artemio, con su secreto en la tumba, encuentra su espacio de alguna manera principal!

Ahora regresemos al título: llegaremos a un acuerdo con el lector en que *la hora* se refiere a la hora de la verdad para cada uno de los protagonistas, que no es otra que la hora de la verdad para el mismo pueblo, verdad que como la luz se posa iluminando los rincones oscuros de la comarca que representa, nucleando a los distintos yoes que la comprenden y que, ya sin espacio para más engaños, se derrumba bajo el propio peso de lo oculto. Hay tres personajes que detonan el final; son Paola, *El viejo* y *El Forastero*. La primera abre la compuerta, el segundo aviva el fuego y es el tercero quien planea los sucesos, quien los ¿cerca? por las noches, lentamente, acechando, aguardando el momento en que *agua y llamas*, ambos elementos empleados en los *ritos de purificación*⁵² de todas las tradiciones espirituales e iniciáticas alrededor del globo, limpien de pecado lo que han escondido bajo la alfombra.

Tampoco deja de ser curioso pensar en *Don*

Hidalgo, dueño de la mina que inicia la desgracia de la comunidad y *sus hijas*, esas que pretenden todos para quedarse con un pedazo del botín y terminan, en muchos casos, dando su vida en tal faena, sean quienes tengan grandes chances de haberse salvado visto el sitio elevado y alejado en el cual moran. Brutal paradoja la que siembra el autor en el destino de este personaje, que es fiel reflejo de la impunidad y sin embargo, se sabe protegido gracias a las miserias que hunden al resto de los involucrados. Don Hidalgo es la imagen de una realidad que abrumba, de una sociedad que parece permitirle todo al poderoso o de un poder que se sabe, en última instancia, intocable.

Insisto en afirmar que no existe una hora, aunque lo aparente, y si la hay vivió siempre al centro de la existencia, simiente *en todas partes de circunferencia en ninguna*. Son muchas las veces que *nos damos cuenta* que ese centro en que el autor se coloca al trabajar la temática, viajando de los conflictos sociales a la profundidad filosófica, de los laberintos de la psicología al esbozo de una corrupción que campea en todo ámbito pero que luce obscena en el de la política, es el que nos terminará marcando cual es el resultado de nuestros actos a modo de pequeños grandes cierres que terminan por devolvernos los hechos en *relación retrocausal*⁵³: un aquí y ahora que nos explica aquello en el pasado, a modo de imán del futuro que nos llevó por ciertos caminos en lugar de otros. Así nuestra hora transcurre, se dilata, se detiene con el tiempo e incluso abre portales fuera de él, espacios donde habitamos dando luz a nuestro acontecer y viceversa, aconteceres que nos nutren generando nuevos espacios.

Todos estamos relacionados: en *La hora*, los niños con las historias de los adultos, los forasteros con los locales, los nuevos y que vamos, no lo son tanto con los antiguos, el poder impertérrito, observando en las alturas, con las consecuencias. Hay gente que vuelve, otra que desaparece, muchos que jamás regresarán. Los hay perversos, mentirosos, fieles, compañeros, amigos, fraternos e hipócritas pero aquí y ahora pocos, muy pocos, héroes, tal vez justo lo que necesitamos, nosotros también artistas que conocemos ese camino que delinea el genial Campbell en su *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito* (Joseph Campbell, 1959)⁵⁴ y queda expuesto cual ruego, en el

grito contundente del autor. Es *El viejo* quien, en un acto límite de reconocimiento, decide que la mugre debe barrerse y que, si esto no se ha hecho ya, se hará por la fuerza. De cualquier modo el fuego se habría desatado; *hay tres cosas que no pueden ocultarse mucho tiempo: el sol, la luna y la verdad.*⁵⁵

El inconsciente colectivo rebalsa, estalla renovando la aridez hacia un *illo tempore* (Eliade Mircea, 2011)⁵⁶ que tristemente, dada la calidad de la novela, nunca conoceremos. Cabot no dejó una segunda parte de su obra. Posiblemente, nunca lo pretendió. Solo queda agarrarnos fuerte a la franqueza de aquellos niños que, durante un tiempo, ignoraron el mal que los adultos incubaban, mal que se retuerce pariendo mundos de una crueldad inimaginable, plenos de vías muertas y trenes sin ganas de ira ninguna parte, formaciones como personas, en el sentido etimológico del término, que ya no buscan su camino, amores que no serán, verdades que no se dirán, embustes que sepultan cualquier brote de sinceridad.

¿Hacen falta más datos para demostrar la pericia narrativa y poética del autor? Podemos sentir que no y sin embargo, en este tiempo donde lo que se lee fácil termina por ser lo que profundiza poco, debemos rescatar las obras que llaman a la introspección, al cabo, el terreno que posiblemente jamás será conquistado al buen libro por los escabrosos senderos de la supuesta inteligencia artificial. Así como suceden *La caracola y los sortilegios*, encontraremos en *La hora*, si tenemos las competencias adecuadas, una novela de crecimiento interior en el mejor sentido del género, solo que para adultos.

Mayores; la inocencia nunca significa zoncera, nuestras cuentas que demandan sangre, sudor y lágrimas no dan nunca números positivos. ¿Qué hubiera sido de aquel pueblo sin tanta mentira? Tal vez uno de esos que soñamos habitar hoy, perdidos entre el ruido vano de la ciudad y las voces que piden sacrificar más y más en los altares del demonio de la angurria, síntoma de nuestro hambre espiritual.

Pienso en la frase de Paola, personaje que resulta además interesante por el estado en que sabemos se encuentra: “*moverse por el tiempo es como hacerlo por una calle...sin fin*” (pág.

61): si nosotros damos vida al tiempo que infla el espacio, otra vez pregunto: ¿no podríamos hacerlo distinto? Entonces sí, estaríamos ante la verdadera hora. *La hora* que un día nos dirá, sin vacilaciones, lo que dimos en la sonrisa de un hijo, en la mano tendida de un amigo o en la mirada que devuelve lo hondo del misterio en su pregunta, silenciosa: ¿fuimos capaces de amar?

La hora existe. Algún día la haremos realidad. Y en ese instante colgada del *no tiempo* veremos tallada la respuesta a la pregunta que no contestamos al inicio, en el epígrafe que abre este ensayo, pregunta que todavía recorre los rincones de un pueblo perdido en el oeste nacional, en forma de trozos de cartas que Meli como Emil puso en manos del viento.

La respuesta buscó el silencio. Y el silencio suele ser la mejor respuesta. Ya sabemos del centro y su circunferencia: es momento de cantar.



Bibliografía

- García Cabot, E. (2014). *La hora*. Metáfora.
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica.
- Mircea, E. (2011). *El mito del eterno retorno*. Alianza Editorial.
- Bilbao Richter, B. (2016). Esperas, distracciones y el veredicto del tiempo. *La literatura de Emil García Cabot. Metáfora de la condición humana*. Enigma Editores.
- García Cabot, E. (2009). *La caracola y los sortilegios*. Editorial Dunker.

Citas

Todas las citas de la novela corresponden a la Edición de Metáfora, 2014, indicada en la bibliografía.

Fuente de imágenes: Buscador de Google

¹ La frase pertenece a los *Aforismos* de Swami Mukhtananda, gurú y fundador de lo que fue llamado Siddha Yoga.

² Aleph es el nombre de la primera letra del alfabeto, es también

la primera letra del alfabeto persa, así como álef es la primera letra del alfabeto árabe. Asimismo es el título de un libro de cuentos y el de uno de ellos, donde Aleph es un punto que representa al infinito y al universo, obra del escritor argentino Jorge Luis Borges, por lo que asimismo borgeano alude a todo lo atribuido y asociado de alguna manera a la obra del escritor.

³ La idea pertenecería, en parte, al teólogo francés Alain de Lille y al astrónomo Giordano Bruno; es una idea recurrente en Borges a lo largo de toda su obra y puede ser rastreada hasta algunos textos de alquimia.

⁴ El origen de este proverbio se encuentra en *La biblia* y se atribuye a Salomón, en el Eclesiastés 1-9, aunque ha sido tomado como frase de uso popular.

⁵ Cita correspondiente a la edición de *La hora* citada en la bibliografía.

⁶ El extracto corresponde a una frase dentro de la “Advertencia” que abre mi obra titulada *El fabricante de espejos*.

⁷ En literatura se trata de un término acuñado por Bajtín, y hace referencia a la pluralidad de voces que se corresponden con múltiples conciencias independientes e inconfundibles, que no son reducibles entre sí. Cada personaje es así sujeto de su discurso y no solo objeto del mismo.

⁸ En música, arte de la cual el término es originario, se trata de un tipo de textura en la que suenan, simultáneamente, múltiples voces melódicas, en gran medida independientes aunque conforman una armonía en conjunto que, a veces, son imitativas entre sí, y tienen una importancia similar, mostrando ritmos diversos.

⁹ *Ab origine* significa desde el origen.

¹⁰ *El viento y la bruma* es un libro de cuentos del autor Emil García Cabot

¹¹ Un *finale* es el último movimiento de una sonata, sinfonía o concierto, el final de una pieza de música clásica no vocal que tiene varios movimientos o una secuencia final prolongada al final de un acto de una ópera u obra de teatro musical. Wikipedia, la enciclopedia libre.

¹² La imagen poética es una construcción del lenguaje que apela a nuestros sentidos para crear una imagen mental que genere un efecto de belleza.

¹³ Refrán popular; indica que en los pueblos pequeños las mentiras y los chismes circulan más rápido y generan mayor daño al que pueden ocasionar en las ciudades.

¹⁴ Albert Einstein fue un físico alemán de origen judío, autor de la *Teoría de la Relatividad General*.

¹⁵ *Field of dreams*, en español *El campo de los sueños*, es una película del año 1989, dirigida por Phil Alden Robinson y basada en la novela *Shoeless Joe* de W. P. Kinsella.

¹⁶ La leyenda del hundimiento del *RMS Titanic* en el año 1912 cuenta que, mientras el barco naufragaba, la orquesta que animaría las noches a bordo continuó tocando en la cubierta. La frase hace alusión a situaciones peligrosas en las que hacemos caso omiso al riesgo.

¹⁷ La *novela corta*, *novella* o *nouvelle* es una narración de menor extensión que una novela que, sin embargo, no muestra la eco-

nomía de recursos narrativos propia del cuento, los editores suelen definirla como un relato entre las quince y cincuenta mil palabras, aunque parezca más acertado hacer foco en el desarrollo de los elementos narrativos y las características de sus personajes y escenarios para definir que una obra encuadre dentro de la definición.

¹⁸ *La caracola y los sortilegios* es una *nouvelle* de Emil García Cabot, trata acerca de las aventuras de un niño y su familia en la casa de la costa.

¹⁹ *La Mano Negra* o *Mano Negra* fue un grupo de rock alternativo francés formado por los hermanos Manu y Antoine Chao, influyente en Hispanoamérica y Europa en los años noventa. *Señor Matanza* es una de las mejores canciones del rock de aquellos años; se trata, a grandes rasgos o por lo menos desde este punto de análisis, de una crítica al ejercicio abusivo y arbitrario del poder, y trata sobre un personaje corrupto y omnipotente al que llaman *Señor Matanza*.

²⁰ Es un aforismo que pasó al acervo popular e indica que todo aquello que parece maravilloso puede no serlo realmente. La expresión pudo haberse originado en el siglo XII o antes; ya el teólogo francés Alain de Lille escribió: “No conserves como oro todo lo que brille como el oro”.

²¹ Las bacanales fueron una celebración desenfadada que nació en Grecia con un carácter más religioso, extendiéndose luego a Roma.

²² La endogamia es el matrimonio, unión o reproducción entre individuos de ascendencia común. Aquí se utiliza en el sentido social, para marcar el carácter cerrado y la multitud de secretos que se guardan en el pueblo descrito por Cabot.

²³ La frase hace referencia al uróboro y, específicamente, al ciclo que pareciera repetirse en esta localidad, ciclo que pretenden desatar *el Forastero* y *el Viejo*, fundamentalmente.

²⁴ El nombre Paola tiene el significado de “nombre propio” y viene del latín *Paulus* = pequeño. Fuente: www.etimologias.dechile.net

²⁵ El nombre Claudia tiene dos acepciones que suelen ser referidas, por un lado la vinculada a *claudere*, cerrar, o del latín *claudus*, cojo, significado que se ha generalizado en “aquella que camina con dificultad” y que, se dice, nace de una característica del emperador romano Claudio, quien arrastraba una de sus piernas. Fuentes: www.etimologias.dechile.net y Wikipedia, la enciclopedia libre.

²⁶ El refrán popular que dice que “quien mal anda, mal acaba”, documentado desde el siglo XVI, es una frase que advierte sobre las consecuencias de una vida desordenada o las consecuencias que les esperan a aquellos que realizan acciones incorrectas.

²⁷ Artemio, derivado de Artemis, diosa de la caza e hija de Zeus y Leto, hermana melliza de Apolo. Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre.

²⁸ El nombre femenino Helena o Elena procede del griego y significa “aquella que brilla como una antorcha”. Fuente: www.etimologias.dechile.net

²⁹ La tragedia griega es un género teatral originario de la Antigua Grecia, que alcanzó su apogeo en el siglo V a.c. El argumento de la tragedia suele ser la caída de algún personaje importante. Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre.



³⁰ *Hamartía* es un término usado en la *Poética* de Aristóteles, que se traduce usualmente como "error trágico", "error fatal", defecto, fallo o pecado. Es el error fatal en que incurre el "héroe trágico" que intenta "hacer lo correcto" en una situación en la que lo correcto, simplemente, no puede hacerse. Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre.

³¹ Ampliando el término antes citado, la polifonía, del griego *polis*, "muchas", y *phonos*, "sonidos, melodías", es un tipo de textura musical en la que suenan simultáneamente múltiples voces melódicas que son en gran medida independientes o imitativas entre sí, de importancia similar y ritmos diversos. En lo literario, el término polifonía fue empleado por el teórico ruso Mijaíl Bajtín, para referirse a lo que él consideraba la principal característica de la novela de Dostoievski, donde cada personaje manifestaba al interior de la novela su forma de ver el mundo, lo que producía que el lector conocía tantas perspectivas vitales como personajes principales había en los textos. Ese pensamiento individual no era relatado por otro personaje o narrador, sino por el mismo personaje en una situación específica donde le era inevitable manifestar su forma de entender el mundo. La polifonía consiste en una característica de los textos literarios que presentan pluralidad de voces que se corresponden con múltiples conciencias independientes e inconfundibles no reducibles entre sí. Por tanto, cada personaje es sujeto de su discurso y no solo objeto del discurso. Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre.

³² El canon es una pieza o sección de una composición musical de carácter contrapuntístico basada en la imitación entre dos o más voces separadas por un intervalo temporal. Una parte vocal o instrumental interpreta una melodía y unos compases más tarde una segunda voz repite esa misma melodía de manera exacta o bien modificando su tonalidad u otros aspectos. El canon aportó un gran beneficio al estudio del contrapunto. Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre.

³³ Armonía significa acuerdo, concordancia, ajustarse, conectarse y en música es el estudio de las técnicas para enlazar los acordes. Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre.

³⁴ La *cantata* o "*cantada*", del italiano *cantare*, es una pieza musical escrita para una o más voces solistas con acompañamiento musical, generalmente en varios movimientos y en ocasiones con un coro. Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre.

³⁵ *Cantata de un Rapsoda en el Argos* es una obra en forma de poema lírico-dramático, en treinta y dos cantos, de Emil García Cabot.

³⁶ Hace referencia a Shiva, que si bien en sánscrito significa "el auspicioso", dentro de la trimurti hindú representa el papel del dios que destruye el universo y posteriormente lo renueva.

³⁷ La palabra Luis es un nombre personal masculino, que proviene del francés antiguo *Louis*, que a su vez viene del latín medieval *Ludovicus*, literalmente "guerrero famoso" o "famoso en la batalla".

³⁸ Marta es un nombre bíblico que proviene del arameo y significa señora o dueña. Sin embargo, es interesante ahondar en la historia bíblica de Marta, que tenía una hermana llamada María quien cuando recibieron a Jesús, se sentó a sus pies para escuchar su palabra. Marta, en cambio, se preocupó por los quehaceres hasta quejarse con Jesús, diciendo: "Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude". Este responde: "Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte, y nadie se la quitará". Lucas 10:40-42. Fuente: www.etimologias.dechile.net

³⁹ La palabra Amelia viene del germánico *amal*, "trabajo, fertilidad". Fuente: www.etimologias.dechile.net. También existen otras acepciones, como "obra".

⁴⁰ De origen griego, "ó *aggélos*", el mensajero. Fuente: www.etimologiasdechile.net

⁴¹ Bertha Bilbao Richter es Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Salta y especialista en prácticas, medios y ámbitos educativo-comunicacionales; además, es ensayista y crítica literaria. En el año 2023 recibió el Premio Nacional "Esteban Echeverría" entregado por *Gente de Letras*, dentro de la categoría "Ensayo".

⁴² El ensayo, citado en la bibliografía, se encuentra dentro del libro *La literatura de Emil García Cabot. Metáfora de la condición humana*.

⁴³ Amelia, trabajo, fertilidad, obra, todas cualidades que quedan truncas en este pueblo donde los sueños no se cumplen, personaje en relación con Diana por el enfrentamiento tácito de sus padres, y porque es quien termina salvándolo.

⁴⁴ Respecto de Diana y en comparación con Artemio, debemos tener en cuenta que Artemio o Artemis es otro tipo de cazador, movido por el ánimo de venganza y no de estricta justicia. Diana, desde su inocencia, podría sugerirnos lo contrario en una continuidad que la obra no tuvo.

⁴⁵ *Pensamiento de grupo o groupthink en inglés* es una expresión acuñada por el psicólogo Irving Janis en 1972 para describir el proceso por el cual un grupo puede tomar decisiones malas o irracionales. Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre. En el caso de la novela, podemos asociarlo con la idea de la mina como promesa de progreso, el silencio como modo de sobrellevar las malas acciones y demás.

⁴⁶ *Inconsciente colectivo* es un término acuñado por el médico psiquiatra, psicólogo y ensayista suizo Carl Gustav Jung que hace referencia a las estructuras de la mente inconsciente compartidas entre los miembros de la misma especie. Según Jung, lo inconsciente colectivo humano está poblado por instintos y arquetipos: símbolos universales. Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre. La tragedia final de este pueblo pareciera explicarse desde un funcionamiento casi dialógico entre ambos conceptos, el de Janis y el que corresponde a Jung.

⁴⁷ La *tensión dramática* es la cualidad de una obra para mantener nuestra atención en ella, generalmente trabajada a través de los conflictos de los personajes y la tendencia hacia su resolución en las instancias finales de la misma.

⁴⁸ En música, es el aumento gradual de la intensidad del sonido, dentro de la literatura, me gusta interpretarlo como el aumento de la tensión dramática con la cual juega el autor durante su obra.

⁴⁹ La *voz narrativa* es la voz con la que el autor le habla al lector y suele determinar, entre otros elementos, la verosimilitud de la obra. Hay distintos tipos de voces narrativas.

⁵⁰ Mara es el nombre adoptado en *La biblia* por Noemí para expresar su amargura por perder a su marido y sus hijos. En el contexto del budismo es la ilusión que conforma la realidad y que se origina por un estado mental o su personificación como una entidad, la cual intentó evitar que Buda alcanzara la iluminación. Asimismo, Mara ha sido definido como dios de la destrucción, algo significativo dado el contexto del nombre en la obra.

⁵¹ Si bien este juego/canción infantil, en el ámbito local tiene una asociación con atender a lo que hacemos de modo de evitar "pagar" por el error de distraernos o no comprender cuál es nuestra obligación e incluso, nuestro don, una versión más oscura dice que recuerda el asesinato de su mujer por un granadino, llamado



Antón Pirulero, en el año 1860.

⁵² Se llama purificación a la acción y efecto de devolver al cuerpo su pureza. Se recurre a ella ya como medida de limpieza, ya como símbolo de la pureza del alma en ciertas ceremonias religiosas, siendo este el caso más frecuente. Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre.

⁵³ La *retrocausalidad* se refiere a cualquiera de los fenómenos o procesos hipotéticos capaces de invertir la causalidad, permitiendo que un efecto preceda a su causa; imaginemos que la huella precede a la pisada, el eco a la voz, la detonación al disparo y demás. Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre. Esta idea tiene diversos ámbitos de aplicación y desarrollo.

⁵⁴ Este libro postula lo que Campbell llama “viaje del héroe” y

que, sintéticamente, es un patrón que se repite en los relatos, no solo religiosos, de todas las culturas del planeta, relato en el que los héroes pasan por una separación, una iniciación y un retorno con algún tipo de don para ofrecer a su comunidad.

⁵⁵ Frase atribuida a Buddha, que dice “*Hay tres cosas que no pueden ocultarse mucho tiempo: el sol, la luna y la verdad*”.

⁵⁶ Significa literalmente “*en aquel tiempo*”, suele usarse en misa para introducir a la lectura del Evangelio y el filósofo Mircea Eliade la utilizó para significar un tiempo primigenio en que todo vuelve a como era “*en aquel tiempo*”, en el momento de la “*creación del mundo*” o primigenio, sintéticamente, inocente y nuevo.

Alejandro Nicolás García es escritor, ensayista, guionista, director y músico; nació en Mar del Plata, Argentina, en 1979, con residencia en La Plata. Es autor de tres obras con cuentos, relatos, nouvelles y novelas: El último tren (2015), El fabricante de espejos (2020) y Principios de jardinería (2022). Estudió guitarra y piano en el Conservatorio «Gilardo Gilardi», en la Diplomatura en LIJ de SADE-UNVM y en la Escuela Profesional de Cine de Eliseo Subiela. Actualmente es Profesor adjunto en la Cátedra de la Diplomatura en Literatura Infantil y Juvenil de la SADE-UNVM.

Sobre *Aura* de Carlos Fuentes

Gabriela Pirlo

Expertos en crítica literaria suelen ubicar a *Aura*, de Carlos Fuentes¹, en el centro neurálgico del Realismo Mágico de América Latina. Por cierto, este movimiento artístico no nace en nuestra América, pero es como si lo hubiese hecho. No estaría tan segura, sin embargo, de cómo algunas veces se trata de englobar a diferentes autores bajo un mismo paraguas narrativo. El llamado Realismo Mágico es y ha sido un grupo heterogéneo de narradores y poetas que quizás compartían otro tipo de denominador común (¿Jazz, whisky, cigarrillos, café...?) en el que apoyarse; y con un vortex energético situado en aquella catedral culta, laica y casi fantasmal en la que se había convertido París.



Carlos Fuentes 1987

La misma París que cobijó en su momento a Hemingway, James Joyce y Scott Fitzgerald; y que en los '60 fue testigo de cómo Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Alejandra Pizarnik, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Marvel Moreno, Italo Calvino y tantos más se juntaban en interminables ágapes y saraos de amplio espectro.

No me malentiendan: el Realismo Mágico de América Latina ha sido y sigue siendo una luz perenne que aún en el siglo XXI nos sigue entregando excelente ficción. Pero es muy evidente la heterogeneidad: a mi modo de ver la unidad dialéctica de la fantasía desbordante de Augusto Monterroso no pega con el escueto Juan Rulfo; Cortázar (también metido en la misma bolsa) no congenia en estilo ni tópico con Bioy Casás (también él acordonado en el malón); y García Márquez (el mágico y misterioso) está lejos de Borges y sus eternos círculos y laberintos.

Para cuando Carlos Fuentes publica *Aura*, la fama ya lo estaba polinizando dado el éxito de *La Muerte de Artemio Cruz*. Bello, guapo, onerosamente vestido y engalanado, Fuentes era habitual a todo tipo de reuniones y encuentros de intelectuales en Europa y México. Este

hombre de imponente talla, excelente anfitrión y eterno seductor fue, casi al mismo tiempo en el que las letras le saltaban a borbotones, un sagaz diplomático, político cauto y prudente docente universitario.



Placa cita de Carlos Fuentes

Aura sale de imprenta en 1962. Un año crucial para aquel México que trastabillaba aún con su herencia feudal y autocrática. En 1962 asesinan al líder revolucionario Jaramillo (también matan a toda su familia...); llega Kennedy en visita oficial (tiempo después lo asesinarían en Dallas); y Pemex (la petrolera de bandera) se pone de pie como el primer complejo petrolero industrial del país. México aún estaba en las sombras de lo que hoy es: un país complejo, aturdido en lo social y a los manotazos entre la alta tecnología, la industrialización y el crimen organizado.

Las múltiples vertientes de las que Carlos Fuentes bebió para crearse a sí mismo incluyen también su roce con los barrios bajos parisinos; su postura crítica contra la oligarquía y la miseria de su pueblo; su ambivalencia como el heredero descarriado de esa clase alta mexicana culta, blanca, racista y hegemónicamente absurda en la que las paradojas, aún hoy, siguen entronadas; y su inagotable imaginación.

Carlos Fuentes no fue ajeno a todo ese tumulto de influencias, y creo que en *Aura* se nota en cada página: el binomio protagonista femenino, Consuelo y Aura, están encerradas en una casona perteneciente a gente hidalga y alguna vez distinguida y adinerada; pero que por desidia o descuido cayó en la pobreza y

cuya propiedad está encerrada y oscurecida por edificios nuevos, más altos y modernos. La misma Consuelo, una dama parisina por adopción y maneras, desea un secretario que sepa perfecto francés (la lengua de la aristocracia y los ricos, en aquella época) para terminar las memorias de su fallecido esposo militar.

El personaje masculino, por otro lado, (Felipe Montero, joven y apuesto historiador educado en París pero en permanente crisis económica) cae en la trama de la narración casi por casualidad (aunque las casualidades no existen...) cuando una mañana leyó un anuncio de oferta laboral en el periódico que estaba, sin lugar a dudas, dirigido a él. Felipe se ilusiona con la oferta: podrá ahorrar dinero, publicar sus escritos, y quizás, volver a París. Y así decide abalanzarse con inocencia y sin reflexión sobre la propuesta del anuncio del periódico que es para él, pero quizás no. Nuestro joven protagonista entra en una espiral de sospechas y conspiraciones nomás traspasar el umbral de la casa e interactuar con sus intrigantes moradoras, quienes han conocido mejores tiempos de esplendor y abundancia. Felipe, con el paso de los días, nota cosas raras, y a partir de ellas, va acomodando piezas en un rompecabezas diseñado a la manera Borgiana: los ojos verdes de una, y los aguados, la otra; el mismo desayuno todos los días; y el juego de imitaciones entre la sobrina y la tía centenaria; la penumbra, el silencio infinito y ese dormir pesado que lo aqueja.

Y en el medio, bien en la entraña misma de la historia, aparece la excusa por la cual Felipe ha sido convocado ante la anciana: terminar unas memorias infames de un marido egocéntrico y vanidoso. Hay unas ratas aquí y allá, ellas son las encargadas de cuidar el baúl donde Felipe encontrará las respuestas a otras sus dudas, y la revelación final, que lo desmorona.

Aura (que algunos críticos han situado a medio camino entre un cuento largo y una *nouvelle*) es uno de los tantos ejemplos que podemos encontrar en las letras hispanoamericanas contemporáneas en los que la hibridación literaria se encuentra a flor de piel. En su trama se agudiza y resalta el socio y cronotopo de los sufrientes y el sentido de pertenencia a una clase social desmoronada que los arremolina en lengua francesa, la etiqueta y las maneras

forzadas que ya nadie usa.

Aura es brillante, mínima, y sin que le sobre o falte una oración. Contiene tensión, intriga, misterio, y una exquisita resolución del enigma retórico que enfrenta a sobrina y tía por igual. Ambas son una moneda de cambio, pero nadie sabe dónde lleva ese trueque voraz.

Desde siempre me he sentido atraída por la enorme habilidad de Fuentes en el uso del lenguaje. El disparador de esta *nouvelle* es, en mi opinión, el corazón místico y contradictorio del nervio mexicano de Fuentes que, revuelto en el lodazal de su estirpe de clase alta y acomodada, se anima a caer en lo bajo de su propia consecuencia.

Fuentes utiliza muy bien varias de las alternativas descriptivas que lo han acompañado desde siempre, como por ejemplo, la situación onírica, réproba y confusa en la que vive Felipe Montero y que lo hace vulnerable a los más inconcesables propósitos de la anciana de ojos acuosos. El pobre Felipe no sabe si lo que está viviendo es una pesadilla, una resaca mal acunada, una confusión en tiempo y espacio, o una broma colosal.

La intertextualidad de Fuentes está en su análisis y manejo del idioma francés, de hechos históricos verídicos empotrados en la trama, y en la descripción de cómo una familia hidalga se mueve y ejecuta acciones con la naturalidad propia de haberlo hecho por generaciones. Mucho de lo escrito en *Aura* podría tomarse como polisémico, es decir, como ambiguo y confuso; y eso es, precisamente, lo que Fuentes trató de hacer con este maravilloso texto que está entre lo mejor que he leído en mi vida.

Es difícil hacer una exégesis de un libro al que se le tiene un amor absoluto, y por lo tanto, todo aquello que argumente quizás caiga en saco roto. A lo largo de los años, y cada vez que he intentado escribir un ensayo sobre *Aura*, me he tropezado con la piedra de la subjetividad. ¿Se puede ser crítico en el amor...? Creo que no. Igualmente, y a pesar de lo anteriormente dicho, seguiré bajando por el río hasta mi destino final: entregar un ensayo acorde con aquello que sé, lo aprendido, y lo escindido.

Aura ha envejecido bien: su aura (he intentado encontrar sinónimo, pero no le calza ninguno...) circula en la entrañas de quienes amamos las letras de América. Su inocultable influencia nos ha enchastrado con gigantescas dosis de candor, ilusión, glamour y una pizca de erotismo (muy bien resuelto por Fuentes; porque además, es exquisito). Fuentes y su maestría en la elección de sustantivos fuertes y firmes, oraciones complejas y que dan vueltas en sí mismas, verbos despojados y justos; más un narrador (¿perturbador?) cuasi omnisciente, arrasan los sentidos durante las 62 páginas del pequeño libro de tapa blanda editado por Biblioteca Era en 1992.

Para terminar, deseo resaltar dos aspectos relacionados con el paratexto de esta nouvelle que a mi juicio son importantes. El primero, tiene que ver con la dedicatoria de *Aura* a Manolo Barbachano y su esposa Tete (es decir, Manuel Barbachano, el famoso productor y guionista mexicano, y quién fuera su gran amigo). Barbachano y Fuentes pertenecían a la misma clase social (pero Barbachano educado en Estados Unidos; mientras que Fuentes, en Francia) y poseían las mismas inquietudes y aspiraciones artísticas de aquel México desigual y catastrófico de mitad de siglo XX: el arte como conductor de cultura, justicia y compromiso social.

El segundo aspecto tiene que ver con el epígrafe, magníficamente seleccionado por Fuentes. El epígrafe de Jules Michelet (historiador y escritor francés fallecido en 1874) reza:

“El hombre caza y lucha. La mujer intriga y sueña; es la madre de la fantasía, de los dioses. Posee la segunda visión, las alas que le permiten volar hacia el infinito del deseo y de la imaginación... Los dioses son como los hombres: nacen y mueren sobre el pecho de una mujer...” (Fuentes, 1998, p.9).

Toda una sentencia, un final, y una incógnita.



Firma de Carlos Fuentes



Tumba de la familia de Carlos Fuentes

Resumen

Expertos en crítica literaria suelen ubicar a *Aura*, de Carlos Fuentes, en el centro neurálgico del Realismo Mágico de América Latina. Las múltiples vertientes de las que Carlos Fuentes bebió para crearse a sí mismo incluyen también su roce con los barrios bajos parisinos; su postura crítica contra la oligarquía y la miseria de su pueblo; su ambivalencia como el heredero descarriado de esa clase alta mexicana culta, blanca, racista y hegemoníicamente absurda en la que las paradojas, aún hoy, siguen entronadas; y su inagotable imaginación. Carlos Fuentes no fue ajeno a todo ese tumulto de influencias, y creo que en *Aura* se nota en cada página. *Aura* es brillante, mínima, y sin que le sobre o falte una oración. Contiene tensión, intriga, misterio, y una exquisita resolución del enigma retórico que enfrenta a sobrina y tía por igual. Ambas son una moneda de cambio, pero nadie sabe dónde lleva ese trueque voraz.

Abstract

Experts in literary criticism usually place *Aura*, by Carlos Fuentes, at the nerve center of Magical Realism in Latin America. The multiple aspects that Carlos Fuentes drew from to create himself also include his brush with the Parisian slums; his critical stance against the oligarchy and the misery of his people; his ambivalence as the misguided heir of that cultured, white, racist and hegemonically absurd Mexican upper class in which paradoxes, even today, continue to be enthroned; and his inex-

haustible imagination. Carlos Fuentes was no stranger to all that tumult of influences, and I think that in *Aura* it shows on every page. *Aura* is bright, minimal, and without a sentence too much or too little. It contains tension, intrigue, mystery, and an exquisite resolution of the rhetorical enigma that confronts niece and aunt alike. Both are a currency of exchange, but no one knows where this voracious barter leads.

Sažetak

Stručnjaci za književnu kritiku obično smještaju *Auru*, Carlosa Fuentesa, u središte magičnog realizma u Latinskoj Americi. Višestruki aspekti iz kojih je Carlos Fuentes crpio kako bi stvorio sebe također uključuju njegovo dodirivanje s pariškim

sirotinjskim četvrtima; njegov kritički stav prema oligarhiji i bijedi svoga naroda; njegova ambivalentnost kao pogrešno vođenog nasljednika te kulturne, bijele, rasističke i hegemonistički apsurdne meksičke više klase u kojoj paradoksi, čak i danas, nastavljaju biti ustoličeni; i njegovu neiscrpnu maštu. Carlosu Fuentesu nije bila strana sva ta metež utjecaja i mislim da se u *Auri* to vidi na svakoj stranici. *Aura* je svijetla, minimalna i bez rečenice previše ili premalo. Sadrži napetost, intrigu, misterij i izvrsno rješenje retoričke enigme s kojom se podjednako suočavaju nećakinja i teta. Obje su valuta razmjene, ali nitko ne zna kamo vodi ova proždrljiva razmjena.

Fuente de imágenes: Wikipedia.

Se considera a sí misma como una profesional sin profesión, es muy insistente pero dispersa en sus curiosidades y habilidades, y no posee título universitario que acredite y certifique algún tipo de instrucción formal. Hasta el día de hoy publicó siete novelas; dos libros de poesía y un libro de ciencias. Además de escribir, Gabriela dibuja, pinta, hace collages y se atreve al arte plástico; es fotógrafa aficionada, le gusta el senderismo y leer; colecciona estampillas, juguetes mecánicos antiguos, reglas, relojes vintage y lápices; y posee una inmensa biblioteca que jamás termina de sistematizar.

¹ Carlos Fuentes, *Aura*
México DF: Ediciones Era SA de CV, 1992. 62 pp. ISBN 968-411-181-9

Insondable

María Isabel Greco (Marisa)

Qué hay detrás
de tu mirada insondable.
Qué hay dentro
de tu mirada profunda.
Qué procesos se enlazan en tu anatomía y en tu química
para desentrañar sonidos con colores,
formas difusas,
perfiles delineados
a veces familiares y otras amenazantes.
Cómo armamos el mundo,
tu mundo, mi mundo,
el mundo de todos o infinitos y particulares mundos.
Misterio profundo para el que inventamos nombres,
nombres que son sombras huidizas.
Y seguimos buscando,
buscando,
buscando,
en esa búsqueda insaciable que busca y que no encuentra.
Millones de palabras y carencia de ellas
Cuál es la diferencia
si no puedo entrar a tu mirada insondable
y solo adivinar de a ratos,
en una comunión con tu mirada profunda.

Ituzaingó, noviembre 2024

María Isabel Greco es argentina, nació en Buenos Aires. Es Maestra Normal Nacional (ENLV), Profesora de Filosofía (INSP "JVG") , Magister en Didáctica (FFL-UBA), Especialista en Investigación Educativa (COMAHUE), Diplomada en Historia de la Filosofía (FFL- UBA) . Se desempeñó como docente en todos los niveles del sistema educativo, frente a curso y en cargos de asesoramiento y de conducción. Es investigadora y ensayista, autora de escritos filosóficos, educativos y literarios.

Cuento
Un reporte tardío
(¿1867 o 2023?)

Luz Cánepa

[...] me tumbé sobre una larga piedra de mármol en forma de ataúd.
Y ¿cómo ocurrió que de pronto empecé a oír voces?
Fedor Dostoievski

En la redacción de *La Voz del Norte* se hacía evidente que evadían mis investigaciones sobre la desaparición de catorce jóvenes salteños. Yo había llegado a esta ciudad, con calles de adoquines y arquitectura colonial, de la que me enamoré de inmediato. No sabía que aquí cambiaría mi vida para siempre. Me habían becado como periodista en la Universidad de Buenos Aires y luego de una pasantía de seis meses en Panamá, un ex profesor había hecho el contacto con el diario de Salta. Buscaban un periodista que se encargara de las noticias policiales en la provincia. En mi primer día de trabajo había sido recibido por los dueños, habíamos conversado de las expectativas que tenían. A los pocos días ya comencé a sentir un ambiente hostil entre mis colegas. Mi refugio, como el de la mayoría de los hombres salteños fue el bar de “La Rusa” Una mujer rubia, alta y maciza. Hablaba el castellano cruzado, porque ella era en realidad de origen polaco, siguiendo el amor que nunca funcionó llegó a estas tierras. Llevaba casi diez años regenteando bailarinas en el burdel ubicado en las afueras de la ciudad, la “zona roja” como se llamaba al callejón lateral a la ruta.

Con el tiempo ella se convirtió en mi mejor fuente de información y lograba conseguir folios de denuncias con un solo grito al jefe de la policía. Sin embargo, ella y las bailarinas parecían haber sellado un pacto de hermetismo relacionado a las catorce jóvenes desaparecidas. También conocí a Gervasio Molina, un andaluz de quien se decía que había huido de Europa robando un baúl lleno de monedas de oro y la esposa a un duque francés, otros afirmaban que cargaba varios delitos y era buscado por las autoridades. La tragedia lo perseguía como su sombra, decía a menudo ya pasados de copas. Se lo veía a diario en las peñas alrededor de la plaza principal, siempre bien acompañado con jóvenes de la aristocracia tradicional. Los mozos se referían

a Gervasio como un hedonista conocido por su personalidad de contrastes, alegre y risueño durante las noches y un ser obsesivo y desdeñoso durante el día. Amaba a la noche y a las putas. Estar casado no era un impedimento para protagonizar todo escenario sexual posible. Lo vi en el cabaret la noche siguiente a su casamiento haciendo su propio festejo con las bailarinas.

Desde su llegada a Salta, Gervasio respiró el mismo aire de complicidad que los jefes de la policía, sus amigos políticos y algunos jueces. Se había obsesionado con una dama de familia patricia, treinta y dos años menor llamada Alvina María. Su compromiso también estuvo de boca en boca por el alto precio que tuvo que pagar a su padre para que le otorgase el permiso a casarse. Una noche fui al bar de la Rusa cuando salí de la redacción. Me senté en una mesa alejada del bullicio y pedí un par de medidas de whisky nacional. Del otro lado del salón, Gervasio se reía a las carcajadas y cacheteaba las nalgas de la copera que pasaba a su lado. En la mesa lo acompañaba Don Manuel Pellegrini, un hacendado ganadero y los hermanos Robertino y Hernán de la Fuente, propietarios de varias mineras de cobre. Se habían reunido para festejar que su amigo Bernardo había sido nombrado como el nuevo juez federal. Gervasio sentía una alegría especial, una leal complicidad entre sus amigos. Había entrado en la lista de los intocables. Yo también había obtenido mis propios logros: ser una especie de bufón para ellos, les gustaba escuchar mis anécdotas viajeras y sobre todo enterarse de las noticias recién salidas de la redacción. Disfrutaban el debate socio político para lucirse ante sus pares al día siguiente.

Todos los jueves, el flamante juez invitaba a sus amigos a una partida de cartas que duraba hasta que la habilidad o la suerte abandonaban a todos los jugadores. Quizás por mi extrovertida personalidad o mi acento rioplatense, había seducido al grupo de los intocables y al final de un año buscaban mis historias para distribuirlas entre sus colegas. Les gustaba que un don nadie como yo se burlara del doctor Bernardo. Por ejemplo, llamándolo “el juez de la etiqueta”, porque cada jueves estaba “pegado” a la botella de vino y el juzgado a su cargo abría las puertas recién los días lunes.

Fueron catorce las partidas de cartas hasta que Gervasio contrajo nupcias con la hija del estanciero. Con la carpeta que decía en marcador rojo “Caso catorce” debajo del brazo, toqué la puerta de la oficina del editor con aire decidido. Este, sin levantar la vista de su escritorio me hizo un gesto con los dedos en señal de “ahora no estoy disponible”. Me di cuenta de cuál era el juego: había sido contratado para investigar sin poder publicar. Decidí continuar mi trabajo sin la bendición del editor y fui a ver a Vicente, un amigo comisario, quien renegaba ser eficaz y moral en un ambiente como la jefatura central. La lista era muy gorda, con muchos nombres conocidos en el ambiente elitista de esta ciudad. Vicente tampoco quiso ayudarme a publicar el trabajo y busqué refugio en la señora Molina.

Con galantería y sutileza, “fui rodeando a la ternera”, como suelen decir los salteños. Hice invitaciones a eventos exclusivos, a almuerzos en el club social y a interminables tardes de té.

Eso me llevó a ser invitado a su casa. Una vez adentro, fue cuestión de compartir más vino espumante de lo permitido y tener acceso a los dormitorios. Lo que denominaban el cuarto prohibido estaba al fondo de la segunda ala de la mansión ubicada en el barrio residencial del Cerrito. En él se albergaba muchos secretos, la puerta tenía doble cerradura y Alvina María sabía donde guardaba las llaves, sin embargo, ella prefería jugar a ser una buena esposa.

Aprovechándome de su confianza, logré ingresar y ese fue el momento donde descubrí el rostro del demonio.

Gervasio enviaba a su mujer a visitar a su madre cada dos o tres meses. La convencía para que viajara los trescientos kilómetros al campo de la familia y la acompañara por una semana. Ella aceptaba a regañadientes, sabía lo que significaba dejar solo a su marido. Alvina María, a mitad de camino de uno de esos viajes, se acordó que debía llevarle unas lanas a su madre y le pidió al chofer que regresara a la casa. Antes pasaron a buscarme y ella misma me pidió que la acompañara.

Nos pareció extraño que la puerta que separaba el jardín de la calle estuviera entreabierta. Entramos y pasamos de largo hacia el living principal, parados a los pies de las escaleras, escuchamos murmullos que salían del segundo piso. Dudamos un instante y la curiosidad almacenada se hizo dueña de nuestros pasos.

Lo que vimos fueron serruchos, machetes, sogas y cadenas ordenados por tamaño y espesor colgados de ganchos en la pared. Del techo colgaba un trapecio y por debajo de la barra, un tacho metálico gigante. El olor a rancio que emanaba del cuarto prohibido descompuso a Alvina María, provocándole arcadas. Empujé la puerta. Entre las pesadas cortinas que cubrían las ventanas entraba un fino hilo de luz. Alvina no sabía si arrepentirse de haber regresado, mientras controlaba su respiración e intentaba relajar sus pulsaciones. Seguramente el ritual era el mismo para todas las víctimas: el uso de sedantes para caballos facilitaba a que estuvieran casi inconscientes durante la brutal violación masiva por parte de los miembros de la fraternidad. Los azotes y latigazos con sogas de cuero vendrían después para mantenerlas despiertas provocando heridas en los muslos, espalda y en las costillas, los “maestros” entonarían cantos, oraciones y plegarias en tono de alabaos.

Alvina María volteó al escuchar el golpe seco de la puerta detrás de ella y la sombra de una silueta encapuchada fue lo último que vimos antes de que el piso se tiñera de sangre.

Cada uno de los miembros del grupo de los intocables enviaron una corona la noche de mi funeral. Mi amiga “La Rusa” llegó cuando el velatorio había terminado y dejó una botella de whisky importado sobre mi tumba. La desaparición de quince mujeres salteñas parecía ya no importar. Los dueños del periódico aprovecharon mi asesinato para iniciar una campaña de crítica hacia el gobierno exigiendo justicia por el asesinato de un “gran” periodista”.

Salteña de nacimiento, trotamundos por adopción, Licenciada en Marketing y Management (Alberta, Canadá), Licenciada en Locución y emprendedora independiente, productora y guionista, y productora radial desde 2020. Autora de ¿Amoree? Que magtan... (2022) describiendo nueve crçimenes famosos basados en historias reales.

**RAMONA DIAZ, Los cambacitos de
la Laguna Verde, Resistencia,
Ediciones de La Paz, 2024, 88 pp.**

Antonio Ramón Gutiérrez



Julia Kristeva señala que en un notable número de novelas escritas por mujeres está presente explícita o implícitamente cierto universo virgiliano: el ámbito campestre, los paisajes, la naturaleza, los animales, los árboles, las plantas. En esta excelente novela de Ramona Díaz.

Los cambacitos de la Laguna Verde ese mundo bucólico se despliega ampliamente a través de las páginas. Los años de la infancia se convocan en la novela, ese tiempo en que los colores son más nítidos, los olores de las flores y de los frutos más intensos, los sabores más definidos, los árboles más altos, los puentes y los ríos más grandes. Es el paraíso perdido y recuperado por la escritura (como *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust). Pero como en Proust, no se trata sólo de los recuerdos, sino fundamentalmente de la reminiscencia en la que la memoria viene acompañada por las vivencias, las sensaciones, los olores, los sabores, las sinestesias, las sensaciones vividas.

Una novela escrita en tercera persona por un narrador omnisciente, en la que aparece ocasionalmente la voz, en letra cursiva, de la propia protagonista Ladislava, "Nena", esa niña idílica y alegre, que crece viendo cómo transcurre el devenir humano en esa geografía correntina en la que la naturaleza sienta sus dominios. Pero en ese mundo pastoril, virgiliano, de la infancia de "Nena", también irrumpen las situaciones dolorosas, las carencias, las dificultades, los hechos penosos, la

pérdida de la casa, el desalojo, la pobreza, la violencia de un abuelo severo y autoritario, las mudanzas, la muerte de un hermanito, aquello de lo real que se precipita inexplicablemente sobre las vidas. Debajo de la vida campestre y remansada está la condición humana, el dolor de la existencia. La descripción de las costumbres del campo, la vida de provincia, la asfixia provinciana, el destino de los seres en las alejadas aldeas, evocan por momento a las novelas de Balzac y por momentos también, aunque *Los cambacitos de la Laguna Verde* sea mucho menos trágica y menos violenta, a aquella magnífica novela de Césare Pavese: *De mi tierra*.

Esta excelente novela de Ramona Díaz comporta los elementos primordiales de la novela moderna: la búsqueda de un lugar y una pertenencia en lo simbólico, una inscripción y un nombre en el gran Otro de la cultura, la prosecución de un destino diferente, en definitiva, la huida del destino que los otros nos tienen preparado. La protagonista, "Nena" nada quiere saber con lo que le espera en esos territorios signados por las huellas de lo adverso y la repetición y emprende el camino de una nueva vida, la superación, el atravesamiento de ese punto que en psicoanálisis se denomina "atravesamiento del fantasma". Abandona el ámbito campesino y se radica en Buenos Aires, como en el periplo del héroe, en este caso el periplo de una heroína, remitiéndonos al *Viaje del héroe* de Joseph Campbell, gran estudioso de James

El texto es rico en expresiones dialectales y regionales. Se suceden los términos: chamamé, Sapucay, etc., que muestran la capacidad de la escritora para captar los sonidos, los murmullos, las voces, en síntesis, la prosodia de un habla particular, el sustrato guaraní de una zona arrullada por el transcurrir de ese tiempo líquido que corre en el tiempo: el Paraná.

Antonio Ramón Gutiérrez, escritor, psicólogo, psicoanalista, ex Profesor Titular y actual Profesor Extraordinario de la Universidad Católica de Salta. Publicó más de 20 libros de poesía, narrativa y ensayo. Entre ellos la novela Hoy que he vuelto del exilio (Buenos Aires, Ed. Mono Armado, 2020) y el ensayo Novela, mujeres y política en Jorge Luis Borges, Ed. Verbum, Madrid, 2021. Obtuvo numerosos premios nacionales y provinciales por su actividad literaria. Su obra fue incluida en diversas Antologías Nacionales: Fundación Argentina para la Poesía, Fondo Nacional de las Artes, Historia de la Poesía Argentina, CFI, Ediciones El Mono Armado, Secretaría de Cultura de Salta, etc. Dio cursos de grado y postgrado, congresos y conferencias en las universidades de La Habana, La Paz, Salerno, Salta, Tucumán, etc.

Memories of Croatia

Walter Redmond

Thank you, Juan (Ivo) Mateo Kravic and Celina Ana Lértora Mendoza, for the honor of being asked about my memories of Croatia—as far as I remember them from 40 years ago.

It was my privilege to visit Croatia four times between 1981 and 1985 (before Yugoslavia was dissolved in 1992). I was responding to the invitation of Dr. Rudolf Siebert, director of the Center for Humanistic Future Studies at Western Michigan University in the USA, to lecture in the international conference on the “Future of Religion” in the International Inter-University Center (IUC) in Dubrovnik. During this time I was teaching philosophy in Mexico and Germany: in the Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), in the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), and in the Universität Erlangen-Nürnberg.

These lectures in the IUC were intended to stimulate discussions on “the future of religion” especially in the context of a so-called “critical” reflection on religion and society. The sessions were held in English and the participants came from a number of countries. Since most like myself attended several times, we came to know one another and we worked well together. I remember we conversed around a large table in the conference room and took breaks to drink that wonderful demitasse.

I came to Croatia for the first time in 1981 from Mexico (after “squatting” for two weeks in London) and offered three seminars in the IUC on these themes:

- * Liberation Theology as a revitalization movement
- * Theory and practice in the future of religion
- * Lore and challenge in philosophy and religion.

We had lively, interesting discussions after each talk.

I returned to Dubrovnik in following year (1982) and offered a seminar on History and religious lore.

During my stay in Dubrovnik the Dean of the Diocesan Philosophy Seminary in Zagreb

asked me to talk to his students and he kindly provided a round-trip ticket. I spoke in German and he translated my words into Croatian for the seminarians who did not understand German. My subject this time was: The ontological argument in present-day analytic philosophy.

The students seemed to like my talk even though it was somewhat technical.

My third visit to Croatia was the following year (1983), and this time my nine-year-old daughter Teresa came with me. My lecture in the IUC was on traditional theology and contemporary philosophy.

The Dean flew me up to Zagreb again to give another talk in the seminary. However I had a problem, because Teresa had to stay in Dubrovnik while I was in Zagreb. Luckily, a nice young woman on the IUC staff said she would love to babysit and Teresa was delighted.

While still in Dubrovnik I told the Dean that I had prepared a talk on Liberation Theology, a topic which had been a hotly debated since the 1960s, and I thought it would be interesting for the seminarians. Then, to my surprise, Father Dean called back to tell me that the Bishop of the Diocese did not want me to speak on that subject. Of course I understood how tense the political situation in Yugoslavia at that time. I immediately sat down and worked out a talk on another subject, one which I did not think could cause controversy: Scholasticism and contemporary philosophy in the analytic tradition.

As soon as the Dean translated the final words of my talk, the seminarians jumped to their feet and gave me a raucous *standing ovation*. I was flabbergasted, and asked him why what I said could have caused this response. He explained (if I understood him correctly and if I remember accurately his explanation) that the students thought I was somehow opposing Marxism, the “official” philosophy in Yugoslavia at the time.

This of course was not my intention. I actually had spoken on Liberation Theology at the IUC two days previously (and published an article on it in the USA three years previously. However, all I said to the seminarians in Zagreb (or thought I said) was that the kind of philosophy that they were learning in the class-

room, although traditional in the church, was not philosophically unfashionable today (or as Marxists would say): *aufgehoben*.

Actually, this traditional Scholasticism was not unlike contemporary trends in “analytic” philosophy, often associated with British and American philosophers. As it happened, in the same year I gave a talk in the Theology Faculty of the University of Erlangen-Nürnberg with the title: “traditional arguments for the existence of God in present-day analytic philosophy of religion”. However, Liberation Theology was indeed a topic of discussion in the IUC, and once a prominent advocate spoke to us, but was guardedly received.

When I got back to Dubrovnik Teresa and I had time to do the tourist thing. We explored the fascinating medieval city together. She liked to feed the pigeons in the square and we walked around the city walls. We ate in a workingmen’s restaurant and loved the meals--Teresa’s favorite was a kind of goulash. She loved the ice cream, especially strawberry, and to this day she remembers the word “jagoda”. We also took a side trip to the town of Mostar in Bosnia/ Herzegovina, and visited the mosque there. Finally, Teresa and I left Dubrovnik for Germany where I began to teach in the university of Erlangen-Nürnberg and Teresa began to learn German.

I returned to Dubrovnik two years later (1985) from Mexico City where I was lecturing in the National University of Mexico. I gave my final seminar in Dubrovnik.

* Social and religious hope, on a “theology of hope”, a theme which was much discussed at the time

I stopped in Zagreb on my departure. I met my friend the Dean of the seminary, and he gave me a tour of the city. He also urged me to spend my remaining Dinars before leaving Yugoslavia since I would not be able to change them into foreign currency. So we went shopping and I bought a set of goblets which to this day lie on a shelf in our kitchen.

Walter Redmond ha enseñado filosofía y materias afines en universidades en EEUU, Alemania, España, México y otros países de Latinoamérica. Sus especialidades son: la lógica y su historia, la filosofía teológica, filosofía analítica, la fenomenología temprana y la filosofía del Siglo de Oro en Iberia y Latinoamérica. Ha publicado libros y artículos sobre estos y otros tópicos en inglés, castellano, alemán y latín, y ha traducido tres libros de Edith Stein al inglés y varios textos filosóficos del período colonial latinoamericano al castellano.

I should mention one other memory of Yugoslavia. I became acquainted with a Croatian Franciscan priest, Marco Oršolić, and translated into English an article by him, “Christianity as an a-priori of Revolution in the Philosophy of Ernst Bloch”--author of the influential work *Das Prinzip Hoffnung*-- “The Hope Principle”. At my invitation Fr. Oršolić came to Mexico to give an address on the campus of the National University of Mexico.

Resumen

Tuve el privilegio de visitar Croacia cuatro veces entre 1981 y 1985 (antes de que Yugoslavia se disolviera en 1992). Respondía a la invitación del Dr. Rudolf Siebert, director del Centro de Estudios Humanísticos del Futuro de la Universidad Western Michigan en Estados Unidos, para dar una conferencia en la conferencia internacional sobre el “Futuro de la Religión” en el Centro Interuniversitario Internacional (IUC).) en Dubrovnik. Gracias, Ivo y Celina, por el honor de que me preguntaran sobre mis recuerdos de Croacia, hasta donde los recuerdo de hace 40 años.

Abstract

It was my privilege to visit Croatia four times between 1981 and 1985 (before Yugoslavia was dissolved in 1992). I was responding to the invitation of Dr. Rudolf Siebert, director of the Center for Humanistic Future Studies at Western Michigan University in the USA, to lecture in the international conference on the “Future of Religion” in the International Inter-University Center (IUC) in Dubrovnik. Thank you, Ivo and Celina, for the honor of being asked about my memories of Croatia—as far as I remember them from 40 years ago.

Sažetak

Imao sam privilegiju posjetiti Hrvatsku četiri puta između 1981. i 1985. (prije nego što se Jugoslavija raspala 1992.). Odazvao se pozivu dr. Rudolfa Sieberta, ravnatelja Centra za humanističke studije budućnosti na Sveučilištu Western Michigan u Sjedinjenim Američkim Državama, da održi predavanje na međunarodnoj konferenciji „Budućnost religije“ u Međunarodnom međusveučilišnom centru (IUC).) u Dubrovniku. Hvala vam, Ivo i Celina, na časti da vas pitaju o mojim sjećanjima na Hrvatsku, koliko ih se sjećam od prije 40 godina.

Consejo de redacción - El Croata Errante

Año 31 - Milla 29 - 2024



Abel Luis Agüero

Médico recibido con diploma de honor, en Facultad de Medicina de la UBA, Doctor en Medicina (UBA), Profesor consulto adjunto de Humanidades Médicas y de Salud Pública, Director del Instituto de Historia de la Medicina (Facultad de Medicina UBA), Director de la carrera de Médico Especialista en Medicina Sanitaria. Miembro honorario Nacional de la Asociación Médica Argentina.



Carlos Enrique Berbeglia

Nacido en Villa Mercedes, provincia de San Luis, Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, profesor Titular de Antropología en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Autor de obras filosóficas la última de la cuales, Dilemas y Resoluciones vio la luz bajo la ed. Biblos, C.A.B.A., 2024 y de ensayos diversos; también es poeta, narrador y autor de obras de teatro, cultiva un género propio, los "Interlineales" siendo "Continuidad en los Modos" volumen II ed. Enigma, C.A.B.A., 2022, junto con la novela "La interrupción aconteció en septiembre", publicado por la misma editorial, en 2023 las producciones en ficción más recientes.



Berta Bilbao Richter

Es Licenciada en Letras (Universidad Nacional de Salta) y especialista en prácticas, medios y ámbitos educativo-comunicacionales (Universidad Nacional de La Plata). Ha participado en numerosos cursos y seminarios de pos grado del área Letras en la Universidad de Buenos Aires. Se ha desempeñado profesionalmente en Institutos de Formación Docente (Escuelas Normales Superiores N°1, N°3 y N°6) de la Ciudad de Buenos Aires, en las Universidades Nacional de Quilmes y Católica Argentina. Compiló la obra crítica de Juana A. Arancibia e hizo la Introducción de la misma en el libro Exploraciones Literarias que obtuvo la Faja de Honor de la SADE en el año 2011.

Celia Codeseira del Castillo

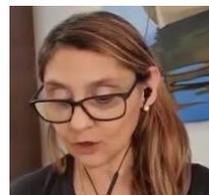


Doctora en Historia (UCA), Especialista en Historia Social (UNLU), Profesora de Historia (CONSUDEC), Master en Cultura Argentina (INAP), Museóloga (UMSA). Profesora titular de "Paleografía y Diplomática" y Profesora adjunta de "Disciplinas Auxiliares de la Historia" (UMSA). Prof. De "Metodología de las Ciencias Sociales" en el Instituto del Profesorado Santa Catalina. Prof. del Post-Grado Patrimonio Cultural Hospitalario" del Depto. de Investigación del Hospital Rivadavia. Investigadora en el Instituto de Historia del Derecho y en la Comisión de Artes Plásticas del Fondo Nacional de las Artes. Becaria del Gobierno Peruano en la Universidad Mayor de San Marcos. Integra el Consejo Académico de la Fundación Nuestra Historia, el GEHESC y la FEPAL.

María Isabel Greco



Nacida en Buenos Aires. Es Maestra Normal Nacional (ENLV), Profesora de Filosofía (INSP "JVG"), Magister en Didáctica (FFL-UBA), Especialista en Investigación Educativa (COMAHUE), Diplomada en Historia de la Filosofía (FFL-UBA). Se desempeñó como docente en todos los niveles del sistema educativo, frente a curso y en cargos de asesoramiento y de conducción. Es investigadora y ensayista, autora de escritos filosóficos, educativos y literarios.



Laura S. Guic

Docente de nivel primario, secundario y universitario (es docente investigadora de la Universidad Nacional de Lanús y la Universidad del Salvador), y directora de nivel primario hace más de veinte años. Es maestra, licenciada en Gestión Educativa, especialista en Educación con Orientación en Investigación, magíster en Investigación Científica (Universidad Nacional de Lanús, UNLa) y doctora en Educación (Programa Interuniversitario de Doctorado en Educación). Es docente-investigadora de la UNLa y de la Universidad del Salvador. Ha publicado el libro Claves para leer Las multitudes argentinas de José María Ramos Mejía y ha participado en distintas publicaciones que indagan el ámbito de la historia de la educación desde la perspectiva del gobierno.



En las próximas Millas

De aquellos primeros itinerarios nuevas reflexiones

Poesía croata

Cultura croata medieval

Lutajučí HEEVANT